VISITA DEL PRESIDENTE CONSTI-
TUCIONAL DE ARAGUA, A LOS
PUEBLOS DEL ESTADO


LUX
LIBERTAS

VISITA

DEL

GENERAL SIMON BELLO,

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE ARAGUA,

A LOS PUEBLOS DEL ESTADO

CARACAS: JULIO DE 1908

CARACAS
TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION "COSMOS"
1908

VISITA

DEL

GENERAL SIMON BELLO,

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE ARAGUA,

A LOS PUEBLOS DEL ESTADO

CARACAS: JULIO DE 1908

CARACAS
TIPOGRAFIA Y ENCUADERNACION "COSMOS"
1908

GENERAL SIMON BELLO,

PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL ESTADO ARAGUA

PROLOGO

PROLOGO

—

A excitación de la amistad benevolente y cariñosa ponemos manos á la tarea de prologar este libro, que dice bien de las radiantes glorias de la Restauración Liberal, como de las de su Invicto Conductor, y especialmente de los merecimientos legítimos del General SIMÓN BELLO, Presidente Constitucional de este heróico Estado, quien se distingue verdaderamente tanto por sus amplios ideales de republicanismo, cuanto por su patriótica actividad como leal servidor del régimen político imperante.

Y es que la Restauración Liberal en bellas conjunciones de ideas y tendencias, inspira á sus adeptos el culto del honor y del deber, siendo así que todo lo ilumina con los destellos admirables del genio de Cipriano Castro !

Un libro como éste es una revelación de grandeza moral al par que timbre de gloria imperecedera. Es una revelación, repetimos, del espíritu público que se espande satisfecho de la rectitud de conspicuos gobernantes. Es, en fin, un himno gigante de la conciencia general que aplaude y bendice á los obreros de soberanos alientos que trabajan sin descanso en pró del mejoramiento social.

Por la ingenuidad de sus gratas referencias, un libro de la índole de éste refleja fielmente el sentimiento de las masas populares, las cuales buscan siempre las orientaciones que conducen sin obstáculos ni contradicciones á la prosperidad de todos en el seno generoso de los principios constitutivos de la República : la libertad, la igualdad y la fraternidad, trinidad del cielo que brilla entre nosotros con irradiaciones inmortales !

En estas páginas que hablan noblemente del aprecio á la honradez acrisolada, de las virtudes cívicas consagradas por el juicio severo é imparcial de las mayorías ; en estas páginas que patentizan las explosiones de entusiasmo y las cultas demostraciones de júbilo que recibiera por doquier el eximio Magistrado, señor General SIMÓN BELLO en su reciente jira oficial, seguramente que encontrarán los hombres sensatos, no sólo altas resonancias de gratitud, sino también de noble estímulo para los servidores públicos que, como el General BELLO, propenden, por todos los medios equitativos y justos, á llenar á cabalidad republicana la delicada misión que les ha confiado el voto consciente y unánime de las mayorías sufragantes.

Por otra parte, la presente compilación, ordenada y lógica, sobre ser de oportunidad en el soberano concierto de la Restauración, sintetiza el homenaje franco y desinteresado que los laboriosos pueblos de Aragua acaban de tributar, entre evocaciones de gloria, á la Autoridad moderada y circunspecta, llena de virtudes cívicas y progresistas alientos, por los cuales el actual Presidente de Aragua, General BELLO se ostenta como un modelo de gobernantes dignos en la amplia esfera de lo social, de lo político y administrativo.

¡ Qué de ovaciones memorables por entusiastas y espontáneas !

¡ Qué de himnos de alegría, evocaciones de bienestar y paz, en medio de masas confusas de personas de todos sexos y edades !

¡ Qué de coronas, flores y símbolos de triunfos incruentos realizados en el fecundo campo de la Restauración !

Hé aquí compendiada brevemente la visita oficial á los Distritos de esta Entidad federativa, visita llevada á feliz término—con amplio espíritu de liberalismo—por el señor General SIMÓN BELLO, quien deja á su paso brillante estela de profundas simpatías, como esos astros magníficos que al cruzar la inmensidad de los cielos gravan tras sí estela de luz intensa.

Y á fé que la visita oficial en referencia ha sido fecunda en beneficio para estas ricas comarcas que si ostentan todos los esplendores de una vegetación poderosa como para llamar con magníficas promesas el trabajo inteligente del labrador, también conservan en toda su altivez tradicional, el amor al progreso y una fé invariable á las instituciones democráticas, porque ellas no reconocen fueros privilegiados y realzan á la luz de la razón y del derecho la dignidad del ciudadano.

Principió su visita el Benemérito Jefe, el Magistrado querido de todos los aragüeños, el día 14 de marzo del corriente año y terminó el 4 de mayo próximo pasado. Acompañó al señor Presidente, con el carácter de Secretario General en visita, el Doctor M. Toro Chimíes, quien cumplió su cometido con alteza de pensamientos, cual corresponde á los hombres que se educan en la escuela espansiva del liberalismo ferviente.

Terminamos estas líneas con un voto que nace de lo íntimo de nuestro corazón. ¡ Logre gozar esta noble y hospitalaria tierra aragüeña por mucho tiempo de los beneficios de la actual Administración; porque ella con previsión ilustrada ha abierto paso al carro esplendoroso de la Industria y del Progreso, y engrandece con laudables esfuerzos estas fértiles comarcas llamadas por los dones con que la Providencia las ha dotado, á un hermoso y risueño porvenir !

J. DE J. MONTESINOS.

La Victoria, 1908.

———

DISTRITO URDANETA



DISTRITO URDANETA

—

Este Distrito que en toda ocasión ha rendido el tributo de su cariño, admiración y respeto al eximio Jefe del País, Benemérito General Cipriano Castro, hizo gala de su patidarismo y sentimientos liberales en la recepción del progresista y querido Magistrado, General Simón Bello, esforzado Teniente de la Restauración Liberal.

La población de Camatagua semejaba un extenso campo de trofeos; tal era la abundancia de arcos levantados y los simbólicos adornos que ostentaban las calles y las plazas, resaltando con fulguraciones de gloria nuestra inmortal enseña amarilla. El nombre de Castro que evoca epopeyas de heroismo y que pregona la grandeza de la Patria se encontraba en todas partes y fué el santo y seña con que este pueblo escencialmente liberal y restaurador saludó á su querido Presidente.

Las autoridades civil y municipal y los gremios mercantil, industrial etc., etc., se estimularon en demostrar al íntegro Magistrado cuánto es el cariño que le profesa el pueblo de Urdaneta.

El General Bello se hospedó en la casa de habitación de la honorable familia de Don Ramón Sosa, donde fué cumplimentado por todos los elementos que constituyen aquella sociedad.

El Cura Párroco Doctor Manuel E. Liendo D., celebró, el día 19 de marzo, una misa solemne, que ofrendó piadosamente al Altísimo por la felicidad del virtuoso hogar de los esposos Bello.

Con una serenata á la cual asistió todo el pueblo, llevando la palabra el ilustrado Doctor G. Rodríguez Silva, y un espléndido baile en la casa de habitación de la honorable matrona Doña Carmen Tovar de Loreto, terminaron las ingenuas demostraciones de cariño y cordial deferencia con que el pueblo y la sociedad camatagüense rindieron el tributo de su admiración al pulcro y progresista Magistrado de Aragua que vive en el corazón de sus gobernados por el afecto y la gratitud.

INSCRIPCIONES EN LOS ARCOS

En el de la entrada:

¡ Viva el Restaurador de Venezuela !
Bienvenido sea el General Simón Bello.

Esquina de los italianos:

La municipalidad de Urdaneta presenta su cordial saludo de bienvenida al Benemérito General Simón Bello, digno Presidente de Aragua.

Esquina de las Guerra:

¡ Viva el Benemérito General Cipriano Castro, Salvador de la Honra Nacional.

García y Rodríguez desean al Benemérito General Simón Bello feliz estada en esta población, apreciadora de sus virtudes.

Esquina de la Botica.

J. Herrera & Cª presentan sus saludos al General Simón Bello, á su arribo á esta población.

Esquina de Ernesto Marrero:

¡ Viva Castro!

¡Camatagua saluda con alborozo á su digno Magistrado!

Esquina Gil Linde y Moya:

¡El pueblo de Urdaneta saluda con efusión patriótica á su querido Magistrado, Benemérito General Simón Bello, esforzado Teniente del Inclito Castro!

Esquina de las Sosa

¡ Viva el Hijo Predilecto de Aragua!
¡ Viva el General Simón Bello, progresista Presidente del Estado Aragua–Homenaje de Fernández Castro & Cª

Esquina del Pueblo abajo

¡Los hijos del pueblo te saludan!

Esquina Rafael Alvarez García

¡Salud. digno Magistrado de Aragua!

Esquina Nicolás Rodríguez C.

Bienvenido sea el prestigioso Presidente del Estado Aragua, Benemérito General Simón Bello!

Esquina Angel María Rodríguez

¡ Viva Castro, Salvador de la Patria y Bello, Benefactor de Aragua!

DISCURSO DEL CIUDADANO GENERAL NICOLÁS FERNÁNDEZ CASTRO.

Ciudadano General Simón Bello, Presidente Constitucional del Estado:

A nombre del Distrito Urdaneta, cuya honrosa designación se me ha confiado, os saludo y presento su más cordial bienvenida.

Camatagua, señor General, se enorgullece y congratula al recibir en su seno al digno Magistrado de Aragua, y si acaso es sencilla y deficiente en su recepción, podéis estar seguro de que es ingenua en sus manifestaciones: ella viste hoy sus mejores galas de regocijo, poniendo á contribución su afecto, su lealtad y su consecuencia partidaria para ofrendárosla como merecido homenaje de aprecio y simpatía. Y, sabéis por qué, General? Porque está poseída de la parte activa que tomáis en la saludable transformación del País; secundando con acierto y honradez los nobles propósitos del Ilustre Restaurador de Venezuela, quien por su empeño de engrandecer la Patria, ha empeñado la gratitud de los venezolanos.

Servíos aceptar, pues, señor, este humilde hospedaje, junto con la estima y nuestra más franca cordialidad.

Que vuestra estada en Urdaneta sea para vos de tan agradables impresiones, como es para nosotros de gratísima complacencia.

Señores: Permitidme que brinde en esta ocasión: primero, por la paz de la República: luego, por el Invicto General Cipriano Castro, y, finalmente, por el Benemérito General Simón Bello, á quien deseo sea muy feliz en su jira oficial, y su visita de grandes y provechosos resultados para los Distritos del Estado.

Ciudadano Presidente:

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA NIÑA RAFAELA MERCEDES FERNÁNDEZ ALVAREZ, EN CAMATAGUA.

Señor General Simón Bello.

Señores:

Nuestros labios no saben mentir, nuestros corazones no saben engañar, ciudadano Presidente, por tanto os suplico recojáis nuestras palabras, porque son ellas sencilla expresión de la verdad.

Himnos de alegría surgen de nuestras almas para celebrar vuestra llegada, porque estamos seguros de que ella involucra progreso para nuestra querida Camatagua.

Invito á mis queridas compañeras para dar un víctor al Ilustre Restaurador de Venezuela, quien ha salvado nuestra amada Patria, quien nos ha dado paz y quien proteje la instrucción.

¡Viva el Benemérito General Cipriano Castro!

Llevad, ciudadano Presidente, á vuestra esposa, este ramillete que simboliza la inocencia y la virtud de nuestros corazones infantiles, que crecen bajo la benéfica influencia del sol de la Restauración; y

decidle que las hijas de Camatagua tienen flores y palmas para coronar las frentes nobles; y que ella, que es el prototipo de la bondad, reciba amablemente este presente, que hemos recojido, no en los jardines de los palacios, que son cultivados por la mano del hombre, sino en los valles de nuestros campos, que vigila y fertiliza el Eterno Hortelano.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR UNA NIÑA EN CARMEN DE CURA.

Señor Presidente:

Honorable concurso:

Permitid, ciudadano Presidente, que una hija adoptiva de la pintoresca Carmen de Cura despliegue sus labios para dejar escapar sentimientos concebidos por mi inocencia, en fuerza del amor que profeso á nuestra gloria nacional.

Sí, señor Presidente, mi alma de niña se ruboriza al ser franca y sincera; pero en los actuales días de luz, progreso y prosperidad, necesario es confesaros que en esta tierra digna de mejor suerte, debiera existir, si no un centro educacionista que irradiara las fulguraciones de su luz en todas las inteligencias que se acercaran á él, por lo menos una cátedra donde nuestras almas infantiles recibieran la radiosa luz de la instrucción, indispensable para arribar al paraninfo de la gloria intelectual, ó una mano adiestrada que nos condujera con paso seguro al tabernáculo do mora la virtud del trabajo. Pero ah! no existe plantel alguno donde las vírgenes vayan á recibir el pan de la inteligencia que fortifica el alma y las hace poderosas para luchar contra las adversidades del mundo. Y es por eso, ciudadano Presidente, que me he atrevido á dirigiros la palabra desnuda de toda gala de literatura y oratoria, para suplicaros un plantel ó una escuela, donde mis compañeras y yo podamos recibir la cien-

cia de saber vivir en provecho de nuestra Patria, de nuestra sociedad, y que esto constituya un timbre más de gloria para la Restauración Liberal, de que sois leal y abnegado Teniente.

Señor Presidente: yo me atrevería á jurar ante Dios y el presente concurso, que la gracia que os imploro á nombre de mis compañeras, me será concedida.

¿No es verdad, señores?

***

A estas palabras sencillas, pero elocuentes, correspondió el General Bello, solicitando del Gobierno Nacional una escuela para Carmen de Cura; escuela que hoy irradia las fulguraciones de su luz en todas las inteligencias que se acercan á élla, hablando con el lenguaje irrefutable de los hechos cumplidos, acerca de lo noble, generoso y grande de la Restauración Liberal.

DISTRITO BRUZUAL

DISTRITO BRUZUAL

MUNICIPIO BARBACOAS

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SEÑOR J. M. RODRÍGUEZ R.

Ciudadano General Presidente Constitucional del Estado:

La honorable Junta de Recepción presidida dignamente por nuestro actual Jefe Civil, me ha abrumado con la honrosísima designación de daros la más cordial bienvenida. Yo habría vacilado en aceptar tan honorífico encargo, atendidas mis escasas facultades intelectuales: empero, ante lo respetable de donde parte el mandato, me he inclinado sintiéndo sí, no llenarlo á cabalidad.

Bienvenido seáis, ciudadano Presidente y vuestra culta comitiva!

Singular satisfacción y algo así de legítimo orgullo experimento interpretando los ingenuos sentimientos para con el Benemérito Magistrado de Aragua, de una ciudadanía laboriosa, atenta y respetuosa á las autoridades constituidas, amante del orden y decididamente sostenedora de la paz como fuente de positivos é inapreciables bienes.

Ciudadano General! Ya antes de vuestra feliz exaltación á la Curul Presidencial de esta importante Entidad Federal, vuestro nombre era honro-

samente conocido en estas pampas. Por ello, cuando el hilo telegráfico trasmitió tan gratísima nueva, el patriota pueblo de Barbacoas que simpatiza con todo cuanto es grande y digno, apresuróse á celebrarla con inusitado é insólito entusiasmo.

Vuestra discresión y el espíritu de equidad y de estricta justicia que priva en todos los actos de vuestra pulcra y progresista Administración, prueba de modo evidente que venís secundando con notable inteligencia y acierto los elevados por patrióticos propósitos del Insigne Jefe del País en su grandiosa y ya inmortal obra de Restauración Nacional.

Noblemente inspirado vos en pró del adelanto y engrandecimiento de los pueblos encomendados á vuestro fraternal y liberal Gobierno, permitidme respetuosamente manifestaros que carecemos en absoluto de un plantel para la juventud que se levanta ávida de instrucción y de luz.

Nuestro templo encuéntrase en deplorable estado, y aunque actualmente se invierte en él la asignación que recibimos del Fomento Nacional, esta es insuficiente para su reparación y para el embellecimiento de la plaza.

El nobilísimo y dignificador sentimiento de la gratitud, ciudadano General Presidente, es innato en los habitantes de este laborioso pueblo que, se complace justamente enorgullecido, en recibiros como su huésped distinguido; y os presenta, por mi órgano, las protestas de su simpatía y estimación personal á la vez que las de su adhesión muy sincera al Gobierno que merecidamente presidís.

MUNICIPIO EL SOMBRERO

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR PABLO M. CORREA.

¡ Benemérito General Simón Bello !

Permitidme que os dirija la palabra, para cumplir el encargo que me ha dado la ciudadanía, de ofreceros esta serenata !

Venimos, ciudadano General, á congratularnos con vos y con vuestro inteligente Secretario, por haber rendido feliz jornada. Y á manifestaros al mismo tiempo, que : la población, toda, está de plácemes con motivo de vuestra visita !

¡ Sin haberos visto os conocíamos.........! Y es por tanto, que, llenos de fé y de entusiasmo, venimos también, á rendiros el homenaje de nuestra admiración y á ofreceros nuestra cooperación franca y sincera !............

Sabemos, señor, que desde que pisásteis los umbrales del Palacio de Gobierno allá..........en la histórica ciudad de La Victoria, y aceptásteis que colocaran sobre vuestros hombros la pesada toga del Magistrado, perseguís con afán un ideal : la prosperidad de los pueblos á vos encomendados.......!

Para el logro de tan patriótico fin, escogísteis la senda de la rectitud y del deber para marchar por ella ! Y desde entonces os vemos caminar imperturbable por esa hermosa vía ! llevando siempre á vuestros lados por únicos guías : el libro de la Ley, en la una mano ; y el bastón de la Justicia, en la otra ! !

Por eso la Fama, que corre con increíble rapidez prohijada por Pegaso, encargóse en esta ocasión de hacer llegar hasta aquí, los gratos rumores de los

ruidosos aplausos que venís recogiendo por donde quiera que pasáis, en esta simpática y beneficiosa jira que habéis emprendido.

Vos venís esparciendo las semillas del progreso y del orden por todas las poblaciones de vuestro gobierno; dejando tras de sí, en vuestra marcha triunfal, prolongada y luminosa huella, que nos alumbra el camino del porvenir para mejor mostrarnos las enseñas de la Paz, de la Justicia y de la Ley que en él habéis colocado ya, como garantía de que, la cosecha que muy pronto empezaréis á recoger, será abundante en bienes para toda la familia aragüeña......!

Y de aquí, las justas satisfacciones y alegría de que hoy disfrutan todos los habitantes de Bruzual, que han tenido la honra de conoceros personalmente, y la dicha de veros entre ellos......!!

El Sombrero dormía el sueño de los pueblos abatidos por el cansancio, pero al aviso de que el integérrimo Magistrado de esta importante Entidad Federal, visitaría muy en breve este Distrito, los elementos se dieron cita; y cual Lázaro al oír la palabra del Divino Maestro, la ciudad sacudió su pereza, y resucitó como por encanto á la vida de las espansiones, para hacer justiciera recepción á su muy digno Presidente, al benemérito ciudadano, que, á contentamiento de todos sus hijos, rige hoy los destinos de esta hermosa porción de la República!!

Señores!

Esta visita oficial del Primer Magistrado de Aragua, en medio de la tranquilidad pública de que hoy disfrutamos, me hace recordar otros días de la Patria......!!

Aquellos en que nacía Venezuela, apoyado en una paz indecisa, á la vida de la regeneración y del progreso, cosechando triunfos en los torneos del Civismo y alcanzando preponderancia en el Viejo Continente!...... Realzando sus créditos! reviviendo

sus industrias ! prosperando el comercio ! floreciendo la agricultura ! Y por doquiera explotándose un venero de las inmensas riquezas de nuestro suelo...... !

Hoy, esa obra empezada entonces, está concluida! La paz es inconmovible ! Y es un hecho palpable el engrandecimiento de la República ! El fusil yace arrinconado tal vez para siempre ! Y son las armas de las causas populares el hacha y la pala, el arado y la hoz : únicas armas en que puede apoyarse, de manera firme y estable, la salud y la prosperidad de una nación......

Ciudadano Presidente del Estado !

Los hijos de El Sombrero, que siempre se han distinguido por su amor al trabajo, y por su ciega obediencia á todo Gobierno legalmente constituido: os protestan, una vez más, por mi humilde órgano, su adhesión y simpatías hacia vos ; y su amor inquebrantable á la Gran Causa Liberal Restauradora que, para gloria del País, dirije nuestro Invicto Jefe, el General Cipriano Castro, Restaurador de Venezuela y Astro de luz esplendorosa que ilumina todo el cielo político de la América del Sur...... !!

PALABRAS PRONUNCIADAS POR ELEUTERIO BARRIOS, ANTE EL DIGNO PRESIDENTE DEL ESTADO, CON MOTIVO DE LA PETICIÓN DE UNA IMPRENTA.

Ciudadano Presidente :

Cuando el sentimiento existe en el fondo del alma humana, es natural que broten las ideas hasta de los cerebros más infecundos ; así no es extraño que yo, pobre hijo del pueblo, el más humilde de los que ocupan este magnífico salón, venga ante vos á haceros partícipe de la idea sublime y progresiva que

puede concebir un pueblo cuando aspira á llegar á su perfecto engrandecimiento.

No ha mucho tiempo que la juventud que aquí véis, síntesis de la más halagadora esperanza de mi amado terruño, mirando con desprecio las cortapizas que llenan de sombras el sendero de las grandes ejecutorias, constituyó una Junta intitulada "Luz de Bruzual" con el propósito de traer aquí una imprenta que semejante al huracán que desarraiga en la selva el árbol corpulento, arroje lejos, muy lejos las sombras del oscurantismo, y que sirviendo de vehículo al pensamiento, siembre en nuestro suelo la semilla del progreso para que al florecer dé fuerza y vigor con su fragancia á todos los resortes sociales.

Demás de comprendido está por personas sensatas que pueblos sin imprenta son estrellas sin luz en el cielo de los tiempos ; son entes inmóviles que aún teniendo nociones del derecho, no pueden ponerlas en práctica en los instantes precisos porque carecen de alma moral. Pues bien, si la Restauración, esa Causa noble que allá en las cumbres andinas nació el 23 de Mayo de 1899 entre irradiaciones de gloria con el General Cipriano Castro, si esa Causa benefactora que á través de cuatro años de paz inalterable ha servido como de guía para los que amasamos el pan con el sudor de nuestra frente, si esa Causa que ha sido en Venezuela como la llegada de Cincinato á las Cámaras de la Señora del mundo, es símbolo de todo lo grande, de todo lo que tiende al desarrollo progresivo de los pueblos, ninguna ocasión más oportuna que esta, ciudadano Presidente, para que prestándonos vuestro valioso contigente, déis una prueba de bondad y patriotismo sólo peculiar de los que profesan esa doctrina política. (*)

(*) La imprenta solicitada en el anterior discurso, ha sido ya concedida, pues el Restaurador de Venezuela, atento siempre á las necesidades de los pueblos, tan pronto como el digno Presidente de Aragua elevó á su conocimiento la voz del grupo de jóvenes peticionarios, dispuso se enviara para El Sombrero una imprenta.

Así esperamos, pues, que vos nos ayudaréis á llevar nuestra obra á feliz éxito, que aunque dijo el eminente Castelar que las ideas no mueren cuando ya son conocidas, permanecen catalépticas cuando no encuentran un alma grande donde encarnarse.

No debo terminar sin daros en nombre de esta Junta el saludo de bienvenida.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SEÑOR CIPRIANO NAVAS.

En mi carácter de Juez Titular del Distrito Bruzual, tengo el honor, Benemérito General, de felicitaros respetuosamente por vuestra bienvenida á esta población que os quiere y os admira.

Vuestra visita, ciudadano Presidente, me es propicia, para depositar en vuestras manos el presente pliego ; en el cual, si servíos recibirle, hallaréis el complemento de mi misión ante vos en relación con el cargo que desempeño.

Ciudadano General.

DISTRITO ROSCIO

DISTRITO ROSCIO

ORTIZ

PALABRAS DEL CIUDADANO CORONEL CÉSAR DÍAZ, EN LA PRIMERA ESQUINA DE LA CALLE DE ENTRADA

Ciudadano Presidente del Estado:

Se me honró eligiéndome para que os saludara en este acto, y lo hago con verdadera efusión patriótica á nombre del Distrito Roscio y especialmente de la culta sociedad orticeña.

Bienvenido seáis General, y plugo al cielo, que vuestra permanencia entre los humildes hijos de Ortiz sea de gratos recuerdos para vos y para la honorable comitiva que os acompaña; y desde ahora os ruego que no valoréis nuestras manifestaciones de complacencia, por el mérito intrínseco de ellas, sino por la sincera expontaneidad con que las tributamos.

Como fuerte valuarte de la Restauración Liberal, los hijos de Roscio, vinculan en voz, sus más halagüeñas esperanzas de progreso y engrandecimiento.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA NIÑA CARMEN MELGAREJO GUTIÉRREZ EN LA RECEPCION DEL CIUDADANO PRESIDENTE DEL ESTADO, EN SU VISITA OFICIAL Á LA CIUDAD DE ORTIZ

Ciudadano Presidente del Estado:

La mujer orticeña inspirada por el entusiasmo que despierta en el pueblo aragüeño la popularidad de vuestro nombre, no ha querido quedarse resagada en la patriótica fiesta de vuestra recepción, y por ello, señor, espontaneamente y con la alegría misma de sus mejores tiempos, se ha dado cita para hacer acto de presencia en este momento, solemnísimo para Ortiz y sus hijos, que se sienten orgullosos con el recibo de vuestra honrosa visita.

Sed bienvenido, señor General, al seno de esta sociedad que os admira y respeta, asi como ama y venera el glorioso nombre del Restaurador de Venezuela.

Aceptad, señor, las felicitaciones que os presento en nombre del bello sexo orticeño, por la abundosa cosecha de aprecio y simpatías que recogéis de vuestros gobernados; y los votos que hacemos porque la Providencia, saneando con su mano poderosa el aire de nuestro suelo, os haga respirar entre nosotros, el mismo saludable y puro ambiente que sopla allá en las históricas y poéticas cordilleras andinas, cuna vuestra y cuna también del salvador de la dignidad de la Patria, Benemérito General Cipriano Castro.

PALABRAS CON QUE EL SEÑOR SEGUNDO R. DABOIN OFRECIÓ AL CIUDADANO PRESIDENTE DEL ESTADO LA CASA DESTINADA Á SU RESIDENCIA, EN LA VISITA OFICIAL Á ESTE MUNICIPIO CAPITAL.

Ciudadano Presidente del Estado.

Por honrosa designación de la culta sociedad orticeña, tócame, ciudadano Presidente, ofreceros en su nombre, esta humilde morada, la cual ha destinado para residencia vuestra y de la honorable comitiva que os acompaña, en el tiempo que os dignéis permanecer entre nosotros.

A vuestros gobernados de aquí, señor General, les infunde aliento y les entusiasma de manera insólita la sabia política que venís desarrollando en este heroico Estado; y tanto es así, que yo mismo obedeciendo en este instante á los impulsos de ese entusiasmo, no puedo menos que invitar al laborioso pueblo orticeño, para victorear vuestro nombre, antes de abriros las puertas de la casa que se honrará sirviéndoos de asilo. ¡Viva el General Simón Bello! Dignaos pasar adelante.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE LA JUNTA DE FOMENTO NACIONAL DEL DISTRITO ROSCIO, GENERAL RAFAEL TOVAR SOSA, EN EL MOMENTO DE LA INAUGURACIÓN DE LA PLAZA BOLÍVAR, VERIFICADA EL 25 DE MARZO DE 1908 CON MOTIVO DE LA VISITA OFICIAL DEL CIUDADANO PRESIDENTE DEL ESTADO Á LA CAPITAL DEL DISTRITO ROSCIO.

Ciudadano Presidente del Estado:

La Junta de Fomento, de este Municipio capital, inspirada en el noble deseo de que perdure el recuerdo de vuestra estada entre nosotros, os suplica que

os dignéis dejar inaugurados los trabajos de refacción de esta plaza que lleva el nombre glorioso de Bolívar; obra de ornato y de utilidad pública, que debe Ortiz al gran benefactor de Venezuela, al Benemérito General Cipriano Castro.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SEÑOR NICANOR ARTURO RODRÍGUEZ, EN LA SERENATA CON QUE FUE OBSEQUIADO EL CIUDADANO PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL ESTADO ARAGUA, EN LA NOCHE DEL 25 DE MARZO DE 1908, CON MOTIVO DE SU VISITA OFICIAL Á LA CAPITAL DEL DISTRITO ROSCIO.

Ciudadano Presidente del Estado:

En este momento, en que parece se han roto las válvulas del entusiasmo patriótico, y en que éste, desbordado, innunda todos los corazones, toca á mi insuficiencia el dirigiros la palabra, para ofreceros á nombre de la sociedad orticeña, esta humilde serenata; humilde, sí, porque la soberbia está proscrita de las almas nobles, y con ella no puede oficiarse en los altares de la verdad, pero, que en sí, es grande, porque grandeza involucra el sentimiento que nos impulsa á daros esta sincera manifestación de cariño y adhesión.

Mi voz es, seguramente, la menos autorizada para interpretar los sentimientos de mis representados, pero, no la menos franca, porque brota expontánea de lo más íntimo de mi sér; y al cumplimentar al Primer Magistrado de esta Entidad Federal, cumplo con la honrosa misión de llevar á su ánimo el convencimiento en que estoy del afecto y respeto que nos merece; afecto y respeto que nos obligarán, si desgraciadamente aspiraciones obsecadas quieren interrumpir el orden de la Costitucionalidad, á ir una vez más, con vos, á la victoria,

para aumentar así los laureles de vuestra corona militar, y hacer que el trabajo, principal factor en la dignificación de las naciones, impere en nuestro suelo, para que sea estable la bendita paz que disfrutamos.

Vos secundáis en el Estado, en la obra de la reconstrucción de nuestra Patria, al preclaro hijo de los Andes: al guerrero que con su espada victoriosa abatió al bochornoso caudillaje: al héroe Magistrado, que con sabias y equitativas leyes nos encamina por la vía esplendorosa de la civilización y del progreso: al patriota de verbo potente, que agigantándose el nueve de diciembre de mil novecientos dos, lanzó la protesta más solemne que se conoce en el Continente Americano y puso á raya la insolencia de naciones poderosas. Sí, á ese hombre extraordinario secundáis en tan magna obra, y los pueblos que están bajo vuestra sabia dirección, se sienten satisfechos, porque os ven seguir las aspiraciones de hijo predilecto de la Patria; de aquel, que como vos, nació aspirando el aura perfumada y vigorizadora de los Andes gigantescos; de esos Andes que han tenido por cantores á los más afamados poetas de ambos mundos; que los arrullan los mares dulcemente; y que tienen por diadema la comba azul del infinito.

Tal vez ha llegado ya á vuestro conocimiento los sufrimientos máximos de nuestro pobre pueblo, pero, creedme, General, esos sufrimientos no han logrado vencerlo, y vive aún, porque en el corazón de sus hijos arde el fuego sacro del entusiasmo por todo lo que dignifica y engrandece, tanto así, que enamorado de las glorias del Genio creador de la Restauración, espera paciente, pero lleno de ilusiones, el momento solemne en que esa misma Causa, llamada con justicia la Causa Santa del pueblo venezolano, haga sonar en sus oídos las bíblicas palabras de "Lázaro, levanta", para marchar entonces á compás del himno armonioso que entonará su gratitud, cubierto con el oriflama de la libertad, por la via que ha de conducirlo á su anhelado progreso.

La mujer, señor General, perla exquisita des-

prendida de la regia corona del Altísimo; flor peregrina que en su perfume lleva el consuelo y la esperanza de nuestros corazones; ornato siempre bello y siempre nuevo de la sociedad en general, tomando parte en estas fiestas del afecto, le han dado toda la encantadora poesía que ella presta con su presencia á los actos sociales, pero no es éste el solo motivo de su presencia aquí, no, es que ella también ha querido tomar parte en estos regocijos y en su nombre os presento, no las meras felicitaciones de cortesía, sino el aplauso sincero que ella tributa al digno Magistrado de Aragua, que en un instante solo, ha sabido llevarse tras sí, con su genial bondad, las simpatías del pueblo orticeño.

Permitidme, ciudadano Presidente, que termine mis breves palabras ofreciéndoos nuestra amistad personal y nuestra adhesión al Gobierno que merecidamente presidís: que os felicite por el distinguido puésto que ocupáis al lado del Egregio Caudillo; que os suplique que al regresar de vuestra visita oficial y reanudar en el Capitolio del Estado, vuestras tareas gubernativas, no olvidéis que existe en estas comarcas un pueblo que sabrá bendecir el nombre del que lo ayude á levantarse de la postración en que yace.

INSCRIPCIONES EN LOS ARCOS

En el de la entrada:

¡Viva el General Simón Bello!

"Ortiz no es como te han dicho."

Esquina César Díaz:

General Simón Bello.

"Bienvenido seáis."

Esquina Vicente Ramos y Marrón Cabrera:

"El nombre del General Bello palpita en el corazón de los orticeños y hace eco de positivas y halagüeñas esperanzas para lo sucesivo. Bendigamos su Gobierno".

Esquina de la Plaza Bolívar:

"Bienvenido".

"Paz"—*"Progreso"*.

Arco intermedio de la Esquina Al Profeta y Hms. Allegro:

"Honor al mérito".

Esquina de Hms. Allegro:

"Viva el General Bello".

Esquina Hms. Daboin:

"General Simón Bello".

"Emblemas", *"Paz,"* *"Progreso"*.

Esquina Plaza Mercedes:

General Bello:

"Ortiz vincula en vos sus esperanzas de progreso y engrandecimiento."

MUNICIPIO PARAPARA

—

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL SEÑOR ARTURO SARCO VILLENA, EN EL MUNICIPIO PARAPARA

—

Señor General Simón Bello, Presidente Constitucional del Estado Aragua.

Honrado en grado máximo por el ciudadano Jefe Civil, y los habitantes del Municipio Parapara, al designarme para dirigiros la palabra en este solemne momento en que palpita la nota de nuestro partidarismo resuelto, sin reatos, y que se encuentran nuestros corazones pletóricos de entusiasmo y satisfacción íntima, os doy, en nombre de la autoridad, del pueblo y en el mío propio nuestra cordial bienvenida.

Mi voz, tal vez desautorizada por mi escaso numen para escalar las elevadas cumbres de la oratoria, habrá de producir no el eco de la elocuencia, sino la la expresión sencilla pero sincera de un corazón regocijado.

El pueblo de Parapara, que ve vinculado en vos, el credo y las glorias excelsas de la Gran Causa Liberal Restauradora y de su Ilustre Conductor; que cree, con la firmeza de sus convicciones, en las palabras pronunciadas por vos, en el acto de prestar juramento de ley ante la Asamblea Legislativa del Estado, la noche memorable del 31 de diciembre de 1907; que esperaba, con indefinible confianza en las promesas tan sublimes y liberales que hicísteis á vuestros gobernados en la brillante Alocución Inaugural del 1º de Enero del corriente año; que os ama y venera como á un tierno padre, se mues-

tra orgulloso y satisfecho por tener hoy en su seno á uno de los infatigables Defensores de los fueros de la Ley, á uno de los más leales Tenientes del Héroe del 23 de mayo.

En las páginas de nuestra Historia Patria, encontramos una época de grandes heroicidades, de grandes sacrificios y de prácticas eminentemente salvadoras: La de la Independencia Sur-Americana, sucesos estos como bien lo sabemos, encabezados por el Gran Bolívar. Al invocar este nombre, permitidme que repita el luminoso pensamiento que en cierta ocasión brotó de los labios del ilustre Doctor Laureano Villanueva, á cerca de tan meritímo Varón: "Bolívar, no cabe en el molde de la humanidad; ocupa un puésto aparte entre los hombres y Dios". Y pasando con mirada observadora á los acontecimientos realizados por la Santa Causa de los Pueblos, nos encontramos con hechos de armas admirables, que fueron necesarios para desarraigar la tiranía y dictadura que se había introducido en nuestra joven República; en los dilatados campos de la Administración y de la Diplomacia, nos extasiamos al ver cómo se han solucionado tan difíciles problemas para la vida de Venezuela. ¿Y quién es ese Genio, que con gran dosis de patriotismo, valor y energías á la par que con su elevado criterio, creó esa Causa y la sustenta, restaurando á nuestro País tanto en la forma como en su fondo? Es Cipriano Castro, cuyo nombre se encuentra incrustrado en el corazón de los venezolanos y para quien tenemos contraída inmensa deuda de gratitud.

Bolívar y Castro.

He aquí dos colosos, he aquí dos fanáticos. Bolívar por legarnos patria libre é independiente. Castro, por confirmar nuestra independencia: porque él ha situado á Venezuela donde se sitúan los pueblos altivos que mantienen en pié su dignidad y su decoro, porque él ha puesto todas sus energías, inspiradas en el más puro patriotismo á objeto de salvar nuestra intégridad territorial, y porque lucha

incansablemente por el progreso de Venezuela y nos procura el más alto grado de civilización. Castro es un sol que con sus irradiaciones ilumina hasta los cerebros más obtusos.

Señor General: Nosotros que vemos reflejarse en vos, todas las condiciones de un hombre nuevo y que como tal, estáis poniendo en práctica por medio de vuestros correctos procedimientos los bellos ideales proclamados en la tribuna y en la prensa por el Jefe vencedor jamás vencido; nosotros, que os contemplamos como á Cincinato, "porque abandonásteis las faenas del trabajo, para escalar las gradas del Capitolio de Aragua"; nosotros que sabemos que por "vuestras venas corre la sangre del que quiso emular á Leonidas en San Carlos del Zulia" y que abrigamos la esperanza de que vos haréis la felicidad de estos lugares, os manifestamos, con toda la sinceridad que caracteriza todos nuestros actos: que hoy, como ayer, mañana y siempre, seremos leales sostenedores de nuestras Instituciones democráticas, representadas en el Capitolio Federal, por el Benemérito General Cipriano Castro, Restaurador de Venezuela y en el de Aragua, por vos, Magistrado modelo.

Señor General: dignaos dispensar la sencillez y la humildad de la ofrenda que os presenta el pueblo de Parapara, que ha venido atravesando una crisis económica hartamente lamentable, más, sí os garantizo, que lo poco que en este caso ha podido hacerse, lleva impreso con caracteres que el tiempo ni las circunstancias borrar pueden: el sello de la sinceridad y buena voluntad.

He terminado.

Parapara: 25 de marzo de 1908.

ARTURO SARCO VILLENA.



DISTRITO ZAMORA

DISTRITO ZAMORA

—

MUNICIPIO SAN JUAN DE LOS MORROS

—

DISCURSOS PRONUNCIADOS POR EL BACHILLER R. DELGADO OLIVEROS, EN LA RECEPCIÓN DEL GENERAL BELLO, EN SAN JUAN DE LOS MORROS.

Señor General Presidente del Estado:

Si humilde en un sentido, es muy grande y suntuosa esta manifestación, porque la distingue la espontaneidad de los manifestantes, que constituyen un pueblo honrado y laborioso, y que vienen con el alma animada por íntimas complacencias á ofrecer sus respetos al Primer Magistrado del Estado, al colaborador decidido de la Gran Causa de Restauración de nuestra Patria, Causa cuyas glorias simbolizan la dicha y dignidad de los venezolanos y á la que, la generalidad de los presentes, nos hallamos adscritos por deberes de gratitud y por muy íntimas convicciones.

Seguro estoy, Ciudadano General, que en todos los lugares donde habéis estado en vuestra visita oficial y en aquellos adonde fuéreis, habréis oído y oiréis idénticas ó parecidas expresiones, y vuestro elevado criterio apreciará por ellas la ingenuidad y discreción de los heróicos aragüeños: no se os conocía en el Estado, y sin embargo, la sola recomendación de ser amigo decidido y subalterno discipli-

nado del General Castro, fue suficiente garantía de orden, de progreso y de regularidad en vuestra administración; y como los pueblos tienen la cualidad de no equivocarse en sus apreciaciones, vemos con orgullo que no han sido defraudadas nuestras esperanzas, sino que antes bien, vuestros actos confirman la idea de engrandecimiento que con tesonero afán ha venido desarrollando el Egregio Director de los destinos nacionales; y es esa la causa primordial de nuestras complacencias por vuestra honrosa visita, pues que siempre es satisfactorio tributar homenajes á quien los merece y particularmente á quien debemos respeto y gratitud. Y creo, señor, que nada debe ser más grato para los Magistrados, que recibir las demostraciones de adhesión de los pueblos, especialmente de aquellos que sintetizan los sentimientos de los individuos propiamente llamados hijos del pueblo, y los que desinteresadamente se sacrifican por la Causa de sus afecciones, y que sonrientes van, armas á discreción, á luchar como buenos, derramando su sangre, ofrendando su vida en holocausto por la Patria; y esos nobles paladines del trabajo, también han querido demostraros su satisfacción, porque ellos tienen fe en vuestra palabra y confían en que les seguiréis otorgando garantías para sus honrosas labores. Aceptad, pues, señor, las salutaciones de bienvenida que por mi órgano os dirigen las distintas clases de esta sociedad, y contad siempre con nuestra respetuosa deferencia y con nuestra decidida cooperación; y al trasmitir vuestras impresiones á vuestro Benemérito Jefe el General Castro, que también lo es nuestro, dignaos decirle, que hoy como siempre aquí tiene adictos sostenedores de su liberal Gobierno, y que en todas ocasiones estaremos dispuestos á cumplir sus órdenes como emanadas del Jefe esclarecido que es el más fiel guardián de la dignidad y gloria de la Patria.

Sed bienvenido, ciudadano General.

San Juan de los Morros: 26 de marzo de 1908.

DISCURSO EN LA INAUGURACIÓN DEL PUENTE SOBRE EL RÍO SAN JUAN.

Ciudadano General Presidente del Estado :

A nombre y en representación de la honorable Junta de Fomento de este Municipio os hago formal entrega de esa obra que bajo su acertada dirección acaba de ser concluida.

Señores :

No es el bélico són de los clarines, ni el excitante estruendo de la fusilería los que han apagado como en épocas no distantes los rumores de esas ondas indomables que interrumpían el tráfico entre las fértiles campiñas donde íváis á buscar el sustento de vuestras hijos y el hogar donde ansiosas os esperaban vuestras amantes compañeras, es, señores, el ruido halagador producido por las herramientas del trabajo el que aún repercute en el espacio afortunado que ha recibido los primeros dones del progreso, y esa brisa que ayer no más oreaba la sudorosa frente del obrero, parece destinada á trasmitir las bendiciones que un pueblo agradecido prodiga á sus benefactores, y el eco de entusiasmo que hoy se exhala de nuestros labios, irá á decir á las generaciones por venir que ésta y otras muchas obras de importancia son debidas á la munificencia de Cipriano Castro, el Gran Restaurador de nuestra Patria : verdad es que la Renta con que se ha atendido á su construcción está formada por las contribuciones del pueblo ; pero éste jamás ha estado exento de contribuciones, no digo de dinero, sí que también de sangre y hasta de dignidad, y sinembargo ¡cuán poco ha merecido, y cuánto se han despilfarrado sus caudales! Hoy siquiera se le devuelve en obras de progreso la mayor parte ó la totalidad de lo que viène pagando por impuestos, y por tanto, es natural que no neguemos nuestra gratitud á aquel que nos prodiga sus favores. Él ha prometido que el pan

no ha de faltar en ningún hogar venezolano, y si ha faltado, bien sabéis que han sido muchas las contrarias circunstancias que han entorpecido la marcha progresiva de la Restauración; pues hasta la naturaleza se ha opuesto á sus designios, y más que todo la falta de honradez en gran parte de los que han sido sus colaboradores. Afortunamente ya se eleva al zenit la simbólica estrella de nuestra regeneración, y es de oportunidad hacer desaparecer las sombras que quieran ocultarla, para lo cual sólo se necesita algo de buena fé y mucho de patriotismo. Aquí entre vosotros, bien se que se consigue todo, y por ello os hablo, con ingenuidad.

Señores:

Hoy como siempre no faltan descontentos y hay que hacerle frente á sus absurdas pretenciones si queremos gozar de los beneficios de la Restauración; hacerle frente al lado del Jefe de la Causa es un deber de patriotismo impuesto por nuestra propia conveniencia; y al representante de él en el Estado también debemos nuestra decidida cooperación: él la merece por sus condiciones de honradez y por su abhesión indiscutible á nuestra Causa.

Yo sé muy bien que á vosotros no repugnan estas justicieras demostraciones, y que así me acompañaréis, con agrado á decir: ¡Viva el General Castro! ¡Viva el General Bello!; y como es también de justicia, consagremos un recuerdo de gratitud á la honorable Junta de Fomento de este Municipio que ha consagrado todos sus esfuerzos á hacer el bien á esta simpática población donde todo es digno y todo es amable, la mujer por sus encantos y virtudes y los hombres por su honradez y laboriosidad.

Honorables miembros de la Junta Comunal:

Esa obra cuya inauguración hemos venido á presenciar, sabéis que es de grande utilidad para el pueblo que dignamente representáis y por tanto, es á vosotros á quienes en primer término corresponde velar por su conservación, y así os lo recomiendo á nombre de la Junta de Fomento que la ha dirigido.

He terminado.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DOCTOR ANDRÉS ARCIA, EN VILLA DE CURA, AL LLEGAR EL GENERAL BELLO.

Ciudadano Presidente:

La sociedad de esta culta población, apreciadora de vuestro patriotismo y de vuestras cívicas virtudes, os recibe con júbilo en su seno, os rinde por mi órgano pleito homenaje de gratitud y de justicia.

La rectitud y pureza de vuestros procederes políticos y administrativos en el corto lapso constitucional que regís el Estado, y el espíritu de moralidad y de orden que caracteriza los actos de vuestro Liberal Gobierno, os recomiendan muy en alto como Magistrado, y os captan las simpatías y la estimación popular.

Mas no satisfecho con tan ajustados procederes, venís con celoso y solícito interés á palpar más de cerca las necesidades y conveniencias de los pueblos del Estado, que tanto reclaman el amparo y protección moral y material de vuestro Gobierno.

Es así como se siembra la gratitud y el amor en el corazón de los pueblos, y como se siegan en el hermoso campo del civismo los preciados é inmarcesibles laureles de la gloria.

Deplora el patriotismo los grandes males sufridos por la República, á causa de la violencia y del desorden administrativo de réprobos gobiernos y de las continuas y sangrientas luchas fratricidas, que han asolado nuestras nacientes poblaciones y convertido en eriales nuestros campos, destruido la propiedad y las industrias y anegado en lágrimas y sangre el vasto territorio de la patria.

Y toca á los Magistrados que empuñan en la actualidad las riendas del Estado, reparar con empeño tales males, garantizando á los ciudadanos el pleno goce de las libertades públicas, vigilando por el es-

tricto cumplimiento de los preceptos legales, para que brille en todo su esplendor y poderío el sublime reinado de la justicia, moralizando con seguras y severas medidas el manejo y reparto de los caudales públicos y protegiendo la agricultura y las industrias, que son la fuente de la riqueza nacional y de la prosperidad y engrandecimiento de la República.

De ese modo el turbulento mar de las pasiones populares sosegará sus encrespadas olas, y la combatida nave de la República proseguirá sin escollos su interrumpida marcha, bajo el sereno cielo de la paz y al impulso del vigoroso soplo del progreso.

Así lo espera de vos la comunidad civil que en este acto represento, para lustre y esplendor de vuestro nombre y para dicha y prosperidad de los laboriosos pueblos de Aragua.

PALABRAS PRONUNCIADAS EN VILLA DE CURA POR EL NIÑO RAFAEL A. COSTRESANA.

Muy digno Presidente de Aragua:

Cábeme la honra, señor Presidente, en dirigiros la palabra, para daros la bienvenida á nombre de la juventud de ambos sexos que reciben la radiante luz de la Instrucción en las escuelas populares de esta ciudad. Yo á la par de ella vengo con el corazón henchido de entusiasmo á presentaros la salutación sincera que con inusitado placer brota de nuestras almas de niños, espontánea, como las flores despiden sus perfumes.

Sí, ciudadano Presidente, yo vengo entusiasmado ante vos á cumplir tan honrosa misión, como un voto de agradecimiento al Gobierno Restaurador, porque un tiempo fuí á esos planteles populares á nutrir mi cerebro de niño hasta alcanzar la educación de 2º grado; pero después ¡ay!, el hado adverso ha detenido mis juveniles alas sin dejarme llegar á la cima de mis aspiraciones en el saber; pero guardo

intacta la esperanza en realizar mis deseos con la protección de tan liberal Gobierno....

Nos apresuramos, señor, á rendiros este tributo de admiración y aprecio porque vos en el corto tiempo que lleváis dirigiendo los destinos del patriótico y bello Estado Aragua habéis manifestado en vuestras disposiciones gubernativas, un deseo vehemente de mirar de modo cierto á sus pueblos gozando de un positivo bienestar. No dudan los villacuranos en tan honroso triunfo para vos. Villa de Cura, señor, donde habéis despertado ya mucha simpatía, es un pueblo emporio de virtudes, cuyos honrados hijos no tienen otro norte que el trabajo; espera, con el surco abierto de la sinceridad, que vos tan entusiasta amante del progreso lo reguéis á manera de semilla fecundante, que ella os la devolverá con creces en abundante frutos de agradecimiento y gratitud.

Que resuenen pues, señor, estas palabras sobre vuestros oídos y se graven en vuestro noble corazón como una franca é ingénua demostración de verdadero aprecio de la juventud educanda de esta ciudad hacia vos; y antes de terminar quiero deciros y me atrevo á aseguraros: que si nos fuera dado oír lo que el corazón de otro dice en el silencio de su lenguaje misterioso, oiríais de cada uno de estos jóvenes corazones brotar y correr una fuente pura de agradecimiento cuyo susurro es el nombre de Cipriano Castro.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL JOVEN JUAN VICENTE HUNCAL, EN LA RECEPCIÓN OFICIAL DEL GENERAL BELLO, EN VILLA DE CURA.

Señor Presidente:

Dignaos, señor, aceptar la salutación de bienvenida que por mi órgano os presenta la Escuela Nacional de niños número 146.

En la juventud que aprende, señor Presidente, se finca la esperanza de la Patria; asi es que en vuestro corazón de patriota y en vuestro cerebro de estadista, nunca ha de morir tan bello ideal.

General Bello: muy justo es el homenaje que Villa de Cura os tributa en vuestra visita oficial, porque ve en vos al ilustre Restaurador, que ha sabido encumbrar á Venezuela al alto rango de Nación libre y civilizada.

Villa de Cura: marzo de 1908.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL GENERAL FRANCISCO J. BÁEZ, PRESIDENTE DE LA CORTE SUPREMA DEL ESTADO, Á LA LLEGADA Á LA VICTORIA DEL BENEMÉRITO GENERAL SIMÓN BELLO, EL 30 DE MARZO DE 1908.

Señor General Presidente del Estado:

A nombre del Poder Judicial: por honrosa designación del Ilustre Concejo Municipal del Distrito Ricaurte y en representación de la ciudadanía de La Victoria, me es grato presentaros la más cordial bienvenida, por vuestro próximo feliz arribo, á la Ciudad Santa de la Restauración Liberal.

Señor, la ausencia del buen Magistrado es siempre motivo de pena para sus gobernados; y si ese Magistrado reviste á la vez el carácter de ciudadano modelo, y es alma, por decirlo así, de una sociedad culta y agradecida, su ausencia por corta que ella sea engendra en los espíritus el natural anhelo de estar en contacto inmediato con aquel que ha sabido inspirarnos esas fruiciones que se experimentan cuando el lazo de los afectos uniendo las voluntades, hace de la amistad la más dulce y consoladora de las afecciones del alma.

Ya podemos decir que estáis de regreso en la capital de Aragua, y es por ello que la ciudad doble-

mente histórica ha vestido hoy sus mejores galas para recibir en su seno al Leal servidor que con feliz acierto interpreta en esta Entidad Federal los nobles y levantados propósitos de su Jefe y deudo el Restaurador de Venezuela.

Y es también por idéntico motivo que en vuestro honorable hogar resplandecerá hoy la alegría con los justos regocijos de la amante esposa y ese núcleo de puras y honestas manifestaciones que solo admirarse puede, donde se rinde culto á las virtudes, y donde la modestia oficia, como generadora de todo noble sentimiento.

Sed el bienvenido, señor General, al asiento de vuestro Gobierno y al seno de la familia.

Dignaos aceptar las sinceras felicitaciones que por mi órgano os presentan, el Poder Judicial, la Municipalidad de Ricaurte y la ciudadanía de La Victoria, por los grandes resultados que habéis obtenido en vuestra visita Presidencial.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL GENERAL JOSÉ I. CASTRO.

Ciudadano Presidente del Estado:

La Junta de Fomento Nacional, llena de patriótico entusiasmo, os da la más cordial bienvenida y os felicita por vuestro feliz regreso y por los benéficos resultados de la visita á los pueblos del Estado de vuestro mando.

Ya habréis palpado que hasta los más apartados pueblos, ha llegado el progreso por medio del fomento, realizándose así el bellísimo ensueño del Restaurador de Venezuela y de vos su digno representante en esta Entidad Federal.

La Junta que tengo á honra presidir, acordó la terminación de la obra que tenéis á la vista, con el fin de presentaros un testimonio de adhesión y complancencia por vuestro retorno.

Esta obra llevará por nombre, "Puente Victoria", en homenaje al Benemérito General Cipriano Castro por su victoria alcanzada en esta ciudad.

Declárola pues, solemnemente inaugurada y hago de ella formal entrega á la Ilustre Municipalidad de este Distrito.

UN RECUERDO
DE LA VISITA OFICIAL DEL GENERAL SIMON BELLO

Presidente Constitucional de Aragua.

AL

DISTRITO MARIÑO

Cagua: 30 de abril de 1908.

Honorable señora Josefa A. Castro de Bello.

La Victoria.

Señora:

Amigo sincero de vuestro buen esposo, el apreciable y apreciado Presidente Constitucional de Aragua, General Don Simón Bello, he querido recoger en un folleto las revistas de su visita oficial á las poblaciones del Distrito Mariño, ya que en ellas está testificado, el sentimiento de singular cariño, que los habitantes de Turmero, Cagua y Santa Cruz profesan á vuestro ilustre hermano el Restaurador Presidente y la desición con que rodean al pulcro y bien querido Magistrado Seccional. Y á vos, señora, permítome dedicar este tributo de respetuosa amistad, ya que floreciendo en vuestro corazón, sin jamás marchitarse, los castos y santísimos amores de la familia, sé que lo guardaréis como una palma que la justicia arroja sobre el camino del deber que recorren vuestro hermano y vuestro esposo.

Para vuestro hogar, habitación constante de todas las virtudes cristianas, pido fervorosamente las más especiales bendiciones del Padre Soberano de toda gracia.

FIDEL

CAGUA

Recepción al General Simón Bello, Presidente Constitucional del Estado Aragua, en su visita oficial al Municipio Cagua.

La Junta Directiva de la recepción al señor General SIMÓN BELLO, poseída del sentimiento de aprecio que hacia el popular Magistrado guarda la sociedad cagüeña, aun temiendo no corresponder á los deseos generales, formula el Programa siguiente, en la seguridad de que el patriótico y legítimo entusiasmo del pueblo dará vivo color á la palidez de nuestro empeño:

DIA 25

(*A las 6. a. m.*)

1º Una comisión compuesta de los señores Pbro. J. M. Guevara Carrera, coronel Francisco G. Power, General Vicente Guarena, Alfonzo Martínez Sánchez y Alejandro N. Jiménez, saludará en nombre del Municipio al General Presidente en la vecina población de San Mateo.

2º La misma comisión escoltará al Magistrado hasta el lugar denominado "Trapichito" donde será recibido por un grupo de caballería organizado en oportunidad.

3º En la "Alianza" hará acto de presencia la Junta Comunal, á fin de invitar al Magistrado, por órgano de su Presidente, á que dispense á la población el honor de su visita.

4º Concentrada la comitiva, acompañará al General Bello hasta las puertas de la casa de habitación del Pbro. Guevara Carrera, donde será alojado el Presidente.

A las 12 m.

5º Banquete popular ofrecidos por los señores General Vicente Guarena, Francisco Gorrín y Fernando Acero.

A las 2 p. m.

6º Recepción oficial en la Casa Municipal é inauguración de un retrato del General Bello: allí recibirá el Presidente las felicitaciones de estilo.

7º Inauguración de las aceras de la calle Real, obra que se debe al paternal cuidado que el Restaurador de Venezuela despliega por el progreso de las poblaciones, y á la competencia de la Junta de Fomento Nacional.

8º Toros coleados, obsequio de la Sucesión Gorrín al digno Magistrado de Aragua.

9º Los esposos Martínez Sánchez ofrecerán una *Garden-Party* al Presidente, según invitación especial.

10. Retreta y fuegos artificiales.

DIA 26

(*A las 6. a. m.*)

El mayor número de personas á caballo acompañará al Presidente hasta Santa Cruz, y allí lo despedirá la misma comisión que fué á recibirlo á San Mateo.

La Junta Directiva.

Estados Unidos de Venezuela.—Estado Aragua.—Jefatura Civil del Municipio.—Cagua: 23 de abril de 1908.—97º y 50º

Aprobado en todas sus partes.

El Jefe Civil,

FRANCISCO G. POWER.

El Secretario,

Víctor M. Varela.

INVITACION

Es para mí motivo de satisfacción muy íntima, comunicaros que el sábado 25 del corriente estará entre nosotros el íntegro Magistrado General Simón Bello, quien en aras del deber, se ha impuesto en los principios de su Gobierno, la fatiga de una laboriosa visita Oficial, no sólo á las poblaciones de importancia, sino también á los demás apartados caseríos del Estado de su mando.

La presencia del General Presidente Constitucional, alegra los espíritus, fortalece las energías y afirma la confianza pública, dadas la popularidad de su trato, su amor no disimulado hacia el trabajo y su adhesión invariable y comprobada al invicto Restaurador de Venezuela. Y en tal virtud, tengo derecho á esperar que sabréis colocaros á la altura de vuestros deberes patrióticos, para decir al General Bello, que sois sostenedores de la paz, castristas y consecuentes con las tradiciones que unen á los hijos de Aragua con el héroe de El Calvario y La Curía.

Luego que el General Bello, os sea conocido personalmente, sentiréis por él, no solamente el respeto que se debe á su alta representación oficial, sino el afecto que inspira un hombre justo á quien no envanecen las alturas del Poder.

Recomiendo, pues, á cada uno de vosotros, el cumplimiento del Programa que ha elaborado la Junta respectiva, y espero, que haréis acto de presencia durante el tiempo que tengamos la honra de tener en nuestro seno, al Jefe Seccional.

Cagua: 25 de abril de 1908.

FRANCISCO G. POWER.

LA VISITA DEL GENERAL SIMON BELLO
A CAGUA

Era el 25 de abril de 1908.

Las cinco sonaban en el reloj cuando me despertó el primer estampido del cañón. Anunciábase al pueblo la inmediata visita del Presidente Constitucional de Aragua. Una numerosa comitiva á caballo y en coches, dirigióse vía á San Mateo para encontrar al Presidente. A las puertas de "Trapichito," hacienda del señor Jesús M. Martínez Montes de Oca, se hizo la incorporación de los cagüeños á la comitiva presidencial y todos subimos hasta la casa habitación, para bajar luego á tomar el desayuno que en el jardín era servido al Magistrado, con toda la cultura que distingue á los habitantes de aquella pintoresca poseción. Una hora después continuó la marcha, interrumpiéndose en "La Alianza" para oír el discurso con que el Presidente de la Junta comunal dió la bienvenida al General Bello á nombre de la ciudadanía. Continuamos, y cuadras más adelante otro orador desgranó su palabra florida y fácil para decir cosas justas y bellas. Lentamente, bajo arcos y gallardetes, entre aclamaciones del pueblo y recibiendo muchas flores, llegó el General Bello á la plaza, donde hizo alto y se descubrió para oír el Himno de Aragua magistralmente ejecutado por la Banda del Estado.

Unos pasos más y ya estuvo bajo la sombra de la casa parroquial, donde fué recibido por el Pbro. Dr. Guevara Carrera y su honorable madre, quienes le tributaron desde aquel momento las más finas y delicadas atenciones. La niña Amparo Monroy dedicó una corona al General, y Rosa Chaurel dijo un discurso aromoso y florido. Respondió á

las niñas el Dr. M. Toro Chimíes, el inteligente Secretario General de la visita, con toda la elocuencia que lo distingue, con todo el fuego que en el corazón del hombre joven despierta la mirada de unos ojos negros y la palabra de unos labios rojos............

El General Bello pasó al salón, y allí recibió innumerables visitas, dejando á todos satisfechos con la exquisita amabilidad que le distingue. Más de una vez se acercó á las ventanas para saludar á los hijos del pueblo que lo victoreaban con entusiasmo, y que, animados por la democracia del Presidente invadieron la casa para acercarse con el mayor respeto al Jefe del Estado.

El pueblo fué obsequiado en la alameda de la plaza con cuatro terneras graciosamente ofrecidas por el General Vicente Guarena y por los señores Francisco Gorrín y Fernando Acero.

A las doce en punto fue servido el almuerzo con que el Pbro. Guevara Carrera y su honorable madre obsequiaron al Magistrado. El banquete fue regio: manjares delicados, generosos vinos, exquisitos dulces, jugosas frutas; espumoso champagne y esmeradísima atención. Acompañaron al General Bello en la mesa de honor el doctor M. Toro Chimíes, el Pbro. Guevara Carrera, el General Francisco Navas Alcántara, Coronel Francisco G. Power, los Generales Vicente Guarena, J. B. Pérez Flores, Alfonzo Martínez Sánchez y los señores Francisco Gorrín, Alejandro N. Jiménez, Matías Jiménez Liscano y Alejandro González G.

Apenas levantados de la suntuosa mesa, en cuyos adornos predominaba el color amarillo, se dirigió el General Bello hacia la casa Municipal, para asistir á la recepción oficial, en que se inauguró un retrato del General Presidente, obra del Coronel Francisco G. Power. En aquel acto llevaron la palabra el señor Luis Alejandro Alvarado y el Coronel Andrés Pacheco Miranda, ambos con lujo de hermosos pensamientos. Circularon varias copas de Champagne, y después de visitadas todas

las oficinas se retiró el Magistrado, satisfecho de los buenos restauradores que en Cagua colaboran con él en la obra de su Gobierno.

Al dirigirse de la casa Municipal á la calle en que debía tener lugar la inauguración de las aceras entró el Magistrado á la Santa Iglesia Parroquial y piadosamente se puso de rodillas y oró largo rato ante el altar del Santísimo Sacramento.

En el acto de la inauguración de las aceras llevó la palabra el señor A. N. Jiménez, inspirado poeta que nos regala con frecuencia sabrosa miel envuelta en los delicados panales del verso. El general Francisco Navas Alcántara, dignísimo y querídisimo Jefe Civil del Distrito Mariño, estalló entusiasmado en víctores al General Cipriano Castro, al General Bello, á la Restauración Liberal, al pabellón amarillo y al laborioso pueblo de Cagua.

Después la corrida de toros, que fue buena en la rigurosa acepción de la palabra. Antonio Gorrín, "Negro Primero" é Irene Manzo hicieron gala de su competencia en el coleo, y por manos impolutas fueron prendidas en sus brazos muchas cintas.

Del templete bajamos á las cinco, hora en que debía empezarse la *Garden–Party* con que los esposos Martínez Sánchez obsequiaron al distinguido huésped de los cagüeños: las flores del jardín que florece en el centro de los cuatro espaciosos corredores, estuvieron emuladas por las flores que repartían con gracia sin igual perfumes de sonrisas, sueltos petalitos de miradas dulcísimas, y encantos mil, como deja siempre tras de sí la mujer que en la primavera de la vida es rayo de luz que trasmite calor y esparce resplandores. El baile fue animado; el *buffet* abundante; la atención de misia Remigia y don Alfonzo exquisita, y para que no faltase allí ni el prestigio de las letras, circuló un número de gala de *El Propio Esfuerzo* dedicado por el distinguido amigo Sojo G. al señor Presidente.

A las once de la noche se retiró el General Bello,

y á las cinco del veinte y seis ya estaba en pie, para cumplir con el precepto que manda al católico á oír misa los domingos y fiestas de guardar. Así se es Magistrado, dando ejemplo de virtudes no solamente republicanas y políticas, sino también religiosas y sociales!!

A las ocho tomábamos un reforzado desayuno en el honorable hogar del General Vicente Guarena, y al salir de allí reflejábase el contento en todos los semblantes, y lucía el Presidente, en la solapa del paletó, una hermosa dalia amarilla, símbolo perfecto de su política eminentemente liberal y color que distingue la bandera del combate, con que Castro obliga á la Victoria á cultivar laureles para que le teja coronas á su frente de General vencedor.

A las nueve continuamos la marcha hacia Santa Cruz, siendo escoltado el Jefe del Estado por un numeroso escuadrón de caballería y presidido por considerable número de muchachos que iban recogiendo las monedas que el General les arrojaba de trecho en trecho, diciendo con gracia y con satisfacción: "esos son pichones de restauradores."

Satisfecho y mucho debe estar el Coronel Power, correcto Jefe Civil del Municipio, por la recepción hecha por el pueblo de su mando al primer Magistrado de Aragua, desde luego que en ella, se ha demostrado la perfecta armonía que reina hoy en el seno de la familia cagüeña. Qiera Dios que la mano inmisericorde de un disociador cualquiera no trate de sembrar la sizaña en campo de tan buen cultivo; que el disimulo no trabaje en la sombra minando el edificio del bien; y que la intriga baja y pusilánime, se avergüence de su labor mezquina, y tema, convencida de que el Gobierno de Simón Bello no se presta para ser instrumento de pasiones bastardas, si no que, inspirado en la justicia, tiene para la virtud consideraciones y garantías, y para el mal, el peso de las leyes y la reprobación de su honradez como Magistrado y como hombre de hogar.

Un Observador.

SALUDO

Bienvenido seáis, señor Presidente.

El Propio Esfuerzo, amante fervoroso de la paz y heraldo de la justicia, os presenta su respetuoso saludo.

Y el pueblo cagüeño que os ama y os respeta, saluda también en vos al fiel guardián de sus derechos y al factor más importante de su progreso y bienestar.

Ese pueblo que habéis visto acudir á vuestro encuentro, radiante de entusiasmo, es el mismo que en memorables ocasiones aclamó al invicto Castro, Restaurador de la Patria, y que hoy os aclama á vos, Magistrado integérrimo que trilláis el luminoso sendero demarcado por el Cóndor andino.

Ese mismo pueblo recuerda con marcado agradecimiento que vos eliminásteis el servicio de patrullas, concediéndole el nocturno descanso, tan necesario para emprender con decisión sus rudas labores cuotidianas.

Y sabe, además, que vos veláis por él; que mientras ocupéis la Magistratura de Aragua, él puede entregarse tranquilo á sus rudas faenas; que vos veis en él un hijo que necesita cuidados y atenciones y nó un paria que debe ser tratado á latigazos.

Sed bienvenido, pues, señor General Bello, al seno de este pueblo que os venera, porque ve en vos al Magistrado demócrata y justiciero, al fiel guardián de sus derechos, al Administrador probo.

Y cuando estéis lejos de él recordaréis que en esta hermosa porción de Venezuela tenéis admira-

dores sinceros y entusiastas, y que Cagua, sólo tiene un corazón que en cada latido canta por vos el himno santo del agradecimiento

(De *El Propio Esfuerzo*)

AL GENERAL SIMON BELLO

Las operaciones y fatigas del trabajo son más conocidas al General Simón Bello, que las fórmulas complicadas de la política, porque educado en la labor constante de una vida jamás ociosa, ha consagrado su inteligencia y su actividad á formar un modesto patrimonio para la distinguida compañera de su vida; pero Aragua al necesitar confiar sus destinos á un Restaurador inmaculado, encontró á Bello, y éste tuvo que ceder ante el querer de un pueblo, que ha compartido con Castro los azares de la guerra, y las placideces del hogar: que há vivido sus horas de alegría y sufrido sus angustias; y Aragua que ama á Castro ama también á Bello.

V. Manuel Valera,

BIENVENIDA

Al General Simón Bello

Dejo por unos instantes mis arduas labores diarias; por unos momentos no más abandono los hermosos campos del trabajo material; y vengo á cumplir con mis deberes de ciudadano y de patriota al cumplimentar al Benemérito General Simón Bello, muy digno primer Magistrado de esta Entidad política, cuya feliz llegada al pueblo cagüeño, abre las vál-

vulas del sentimiento popular, y en un sólo haz une las alegrías del patriotismo con las expansiones del corazón, que guarda como un culto las dulces manifestaciones de cariño. Sea bienvenido en hora venturosa á nuestro hogar el General Presidente Bello, y al confundir entre nosotros sus excelentes condiciones de Magistrado y de Ciudadano, reciba el homenaje más alto de respeto y simpatía de toda esta población, cuyos hijos gozamos con su llegada porque él es el hombre que halagará nuestros oídos con palabras de progreso y de trabajo, no oídas desde hace mucho tiempo, aunque ellas encarnan el sacro ideal de la civilización moderna.

El Propio Esfuerzo, fiel á sus principios liberales y á la doctrina del bien que practica, se hace eco del sentimiento ciudadano y dedica este número extraordinario al probo Magistrado que, para gloria nuestra dirige nuestros destinos.

Y debo terminar diciendo al General Bello: aquí estáis en vuestra casa; aquí somos todos vuestros hermanos.

FRANCISCO R. MARTÍNEZ.

Cagua:—1908.

PENSAMIENTO

AL SEÑOR GENERAL SIMON BELLO

Orden, Progreso y Moralidad es la trípode sobre la cual se levanta el Gobierno que preside en el Estado Aragua el Benemérito General Simón Bello; y por eso los hombres laboriosos y honrados ven en él, con razón, el salvaguardia de sus garantías constitucionales.

Abril 25 de 1908

ALEJANDRO N. JIMENEZ

BIENVENIDA

El cielo cagüeño ostenta todos los encantos de una mañana primaveral.

El delicado aroma de los rosales perfuma el ambiente; y los alados cantores de la fronda llenan el espacio de indescriptibles melodías.

El dulce susurrar de las cuerdas de oro de mágicos violines nos dice del misterioso y elocuente lenguaje de las Diosas del BIEN y de la CONFRATERNIDAD.

La prensa del terruño toca su trompa de oro para anunciar á los pueblos del Estado, que Cagua es hoy objeto de grandísimo honor.

Y galas y perfumes, y eco y melodías, son un pálido destello de las inefables fruiciones de que hoy están pletóricos los cagüeños corazones.

Cagua siempre á la altura de su fama, alberga hoy en su seno al honorable y popular Magistrado de Aragua y le colma de finas atenciones, correspondiendo así en algo á lo mucho á que es acreedor tan eximio visitante.

Y Cagua, siempre sincera, presenta al señor General Simón Bello, Presidente Constitucional del Estado Aragua, su cordialísima salutación de BIENVENIDA!

Cagua: 25 de abril de 1908.

GUILLERMO RESCHOP.

PALABRAS

Pronunciadas por el señor Matías Jiménez Liscano al saludar al señor Presidente del Estado en el lugar denominado la "Alianza"

Ciudadano General Presidente del Estado Aragua.

A nombre de la Junta Comunal de este Municipio, que me honro en presidir, os presento las salutaciones de bienvenida por vuestro feliz arribo al seno de esta sociedad, que no sólo os admira como su digno conductor, sino que rinde homenaje al hombre probo y al soldado del trabajo. Honorable viajero: los habitantes de este pueblo se sienten llenos del más grande entusiasmo porque ven en vos, distinguido huésped, al protector de él, al que con mano certera abolió el sistema de patrullas, al que dicta órdenes, leyes y decretos para hacer justicia y no para acumularlos en los armarios de nuestra casa de Gobierno.

Ciudadano General: vuestra presencia en estos pueblos es el símbolo luminoso de la paz que Dios bendice.

Reseña de la fiesta que en homenaje al General Simón Bello, ofrendó Cagua en su visita oficial.

El General Bello acompañado de su Secretario, señor Doctor M. Toro Chimíes fué hospedado en la casa parroquial; el Padre Guevara y su señora madre obsequiáronlo con un extraordinario banquete al

que asistió gran número de amigos. A las dos de la tarde el General Bello y los más notables caballeros de esta sociedad se trasladaron á la casa municipal donde tuvo lugar la recepción oficial é inauguración del retrato del Magistrado Aragüeño, obra del inteligente y hábil F. G. Power digno Jefe Civil de este importante pedazo de tierra del Estado Aragua. Llevó la palabra de orden el competente señor Luis A. Alvarado, quien se produjo con admirable elocuencia; á éste contestóle el Doctor Toro Chimíes con frases escojidas que fueron aplaudidas por el público. Las escuelas nacionales de ambos sexos también hicieron actos de presencia en tan simpática fiesta y dedicaron frases de admiración y respeto al Protector de la Instrucción General Cipriano Castro, al popular Presidente de Aragua; frases que acogió el General Bello cual si fueran ramilletes de exquisitas flores. A las tres, en medio de los acordes de la música se dirigió la comitiva á la esquina del señor Rafael A. Orta, sitio escogido para la inauguración de las aceras de la calle real construídas con el Fomento Nacional del Municipio, gracias àl benigno Decreto que en feliz hora nos diera el Restaurador de Venezuela General Cipriano Castro. El discurso pronunciado por el Presidente de la Junta de Fomento, señor Alejandro N. Jiménez mereció la aprobación de los circunstantes: aquí se escapó del pueblo un estentóreo y atronante viva á Castro y á Bello, soldado infatigable del trabajo. A las cuatro dió comienzo la gran coleada de toros ofrecida por el señor Francisco Gorrín, donde tomaron parte los aficionados á tan simpático sport. A las cinco, hora que terminó el popular espectáculo, el General Bello y el gran número de amigos que lo acompañaba fué obsequiado en la casa habitación de los esposos Martínez Sánchez con una suntuosa *Garden-Party*, resultando brillante, y á la que sé dió cita lo más selecto de nuestras simpáticas damas y los más respetables caballeros que componen nuestra sociedad; allí el espumante champagne fué el iniciador de la fiesta que empezaba; allí fué derrochando el trato afable y la cordialidad ingénita en los esposos Martínez Sánchez

que hicieron amenas las cortas horas que se deslizaban en medio de los acordes del vals y las expanciones del espíritu. Terminando la suntuosa fiesta á las once, hora en que se retiró el General Bello y los demás concurrentes rebosantes de satisfacción por lo ordenado de la fiesta que en obsequio de tan honorable huésped dedicaron los esposos Martínez Sánchez.

Reciba, pués, especialmente el pueblo de Cagua, por las manifestaciones de simpatías dispensadas al General Bello, por el orden y composturas reinantes en los mencionados festejos, mis más sinceras felicitaciones.

P. Matute HERNÁNDEZ.

Cagua: abril 26 de 1908.

———

SANTA CRUZ

SANTA CRUZ

—

Empresa no pequeña es á quien con el cerebro enfermo, sin fuerzas el espíritu y las aptitudes naturalmente limitadas, ha de quitar un poco de tiempo á las diarias labores por cierto bien extrañas á los asuntos literarios, para narrar con alguna fidelidad los actos de la visita presidencial á este pueblo de Santa Cruz tan poco conocido en el país, á pesar de la belleza de su comarca, de su aventajada posición sobre la orilla más fértil y amena del primoroso lago, y de los hechos históricos que bien á costa suya ha presenciado.

Sabíase que estaba para llegar el Presidente, General Bello sin aparato y sin séquito oficial, como también que este alto funcionario no se limita en sus relaciones al círculo de los potentados sino que frecuentemente se deja ver con los desheredados de la fortuna y que ha inaugurado su gobierno con actos que le exhiben como un hombre capaz de hacer el bien, no sólo por la buena voluntad que esos actos revelan sino también por sus aptitudes, por sus honoríficos precedentes que le dan puesto distinguido al lado del Restaurador de Venezuela y por sus recursos pecuniarios, que en la presente ocasión y en manos de tal personalidad son un título más á la confianza pública, por lo mismo que sus hechos apartan al Magistrado de toda connivencia con el moderno agiotismo, desnudo de probidad y de pudor y cuyas tendencias anuncian á la sociedad que existen en su seno elementos nocivos acaso constituidos ya en partido y encaminados á sustituir la genial hidalguía venezolana y aquellas costumbres hospitalarias que abren de par en par las puertas

del hogar al peregrino, y que en medio de las luchas intestinas fueron remedio eficaz á las heridas de la Patria.

Había, pues, verdadera avidez de conocer al Magistrado galantuomo entre cuyos actos gubernamentales hay uno en que se detiene con irresistible simpatía la gratitud de los gremios proletarios, cual es la prohibición de las patrullas, pesadilla y espantajo de los labradores que necesitan la noche para dormir, ya que de las horas del día no es posible disponer sino para el trabajo en que la tierra, á cambio de fatiga y de sudores enervantes, dá pan y abrigo á los hijos y forraje á los animales que le ayudan en el cumplimiento de la condena paradisiaca: "Con el sudor de tu frente habrás de ganar el pan."

Así es que desde muy temprano se habían puesto en actividad los habitantes, y al amanecer se dirigió á Cagua una numerosa comisión que desde allí debía servir de acompañamiento al Jefe del Estado, compuesta de los señores Gregorio Cobos, Santiago Rojas Plata, Vicente Arias Díaz, Luis J. Moratinos, Coronel Cosme D. Díaz, Juan de la Cruz Cobos, Ciriaco Pérez, Isaac Cohén, Rafael A. Rodríguez y otros muchos no mencionados por la prisa con que escribo esta revista, dejando ya la población exornada con toda suerte de adornos, entre los cuales descollaban algunos arcos de triunfo en medio de multitud de gallardetes, ramas, cintas y sobre todo banderas, unas blancas, otras en que lucían los colores nacionales y muy amenudo el lábaro de oro de la Federación como recuerdo imborrable de las convicciones políticas de este pueblo varias veces saqueado é incendiado en la tremenda lucha de los cinco años, al cabo de la cual la emigración de sus hijos más pudientes dejó inconcluso, acaso para siempre, el espacioso templo cuyos muros permanecen aun en pié desafiando con soberana magestad las injurias de la intemperie y sobreponiéndose al poder de los años, como si aquella generación hubiese querido trasmitir á la posteridad la historia de su piedad escrita con caracteres de piedra, de-

jando envuelta en la ruina de su generosa obra una protesta perdurable contra el salvajismo de la guerra que devora los pueblos, que eterniza los odios y que, al cambiar la luz de la civilización por el fuego de los incendios, detiene sin posible remedio los movimientos del progreso, instinto bienhechor de la humanidad, por el cual ella obtiene su redención política y social y en obediencia de Dios abre con mano firme los caminos del porvenir.

En todas partes había gente; agrupándose principalmente hacia la entrada de la carretera de Cagua, en cuyo lugar un vistoso arco coronado por una águila artísticamente hecha por orden de la Junta Directiva, y obra del señor Reinaldo Montenegro ofrecía sobre el conjunto de palmas, cintas, flores y banderas, armonioso punto de vista dando la frente al sol ya levantado sobre el horizonte, y en torno á él innúmero gentío de ambos sexos, y la música pronta á llenar los ámbitos de armonía, disputándose todos el saludo primero del distinguido huésped, que al fin apareció en la vía á eso de las nueve de la mañana, seguido de numeroso acompañamiento particular, pues en verdad que él no trae consigo en la visita sino al señor Doctor M. E. Toro Chimíes con el carácter de Secretario General.

Allí venían muchos amigos distinguidos, entre los cuales recordamos á los señores General Vicente Guarena, Presbítero Doctor J. M. Guevara Carrera, Generales Eustaquio Ceballos y Juan B. Pérez Flores, Coronel Francisco Guillermo Power, Víctor A. Hernández, José María Pérez Rojas, Julio Hidalgo y otros muchos criadores, comerciantes y agricultores.

Ya los cascos de los corceles pisaban en rápido tropel la última mitad de la cuadra en cuya esquina occidental se levantaba el arco, cuando se detuvo el General Bello al ver á las alumnas de la escuela municipal que, formadas en agraciadas alas sobre las dos aceras, le esperaban con sendos ramilletes. Entónces, quitándose el sombrero saludó cortes-

mente el culto Magistrado, y éllas correspondieron con un viva al General Cipriano Castro y otro al mismo General Bello, á quien ofrecieron aquellas sencillas flores que éllas con sus manos candorosas habían recogido para él en la apartada huerta del hogar.

El entonces haciéndolas venir á su lado y al frente de éllas su Directora, señorita Rita Hernández Crespo, y la música en bulliciosa actividad, hizo su entrada en la población, y en esa forma recorrieron él y su selecto acompañamiento las principales calles atestadas de gente, entre los víctores de la multitud, los acordes de la orquesta dirigida por el señor Pablo Bolívar, y el ruido de millares de cohetes que hendiendo el aire en todas direcciones, dejaban en él su estela pasajera, mientras el Presidente del Estado marchando siempre al paso de las pequeñuelas, llegó al fin á la casa del señor Andrés Rodríguez, donde debía recibir hospitalidad y donde el General Alejandro Rodríguez Brizuela, tío del dueño de la casa y soldado meritorio de la Federación, le dirigió por sí y á nombre de su sobrino afectuosas palabras de bienvenida, y le condujo al departamento principal especialmente preparado para su hospedaje.

Del mismo modo que las calles, la casa hervía de gente deseosa de conocer al honorable visitante. Allí recordamos haber visto al Jefe Civil del Municipio, Coronel Pedro M. Maldonado y su Secretario señor Prieto Peña, quienes probablemente le habían acompañado también desde Cagua, al venerable señor Cura, Presbítero Roque de Aranzábal, á los señores Juan Girón, José Eustaquio Pérez, Miguel Cobos, Marcos S. Martínez, Presidente y miembros de la Junta Comunal, Camilo Hernández, Sub-inspector de Instrucción Pública, y en fin, la mar de gente; pero no he querido omitir los nombres de algunos funcionarios para hacer constar su presencia, pues en cuanto á los particulares, su número era incontable, siendo tal la coacción de los agasajos de la multitud en el ánimo del Jefe del Estado, que en atención á ellos y á la escacés del tiempo

disponible, se vió precisado á comisionar para algunos de los actos oficiales á su Secretario General, Doctor Toro Chimíes, quien lo hizo á cabalidad asistido de la Junta Comunal, que aún se encontraba al lado del Presidente.

Para que nada faltase en este día memorable en la morada que servía de transitorio asiento al Gobierno regional, un hechicero grupo de muchachas congregadas en la sala de recibo, que por ellas semejaba un cesto de bellas, lozanas y fragantes flores, y la música ejecutando sin cesar piezas escojidas que estimulaban á moverse, dieron muy luego al baile irremediable iniciativa; y una vez comenzado ¿quién había de someterse á permanecer inmóvil?

Abrióle por sí mismo el General Bello quien comprendiendo al instante que aquellas niñas y aquella música no eran otra cosa que una sutil é ingeniosa insinuación con que la belleza y la armonía aliadas en especial oportunidad á la festiva hospitalidad del dueño de la casa, le invitaban en forma delicada pero perentoria á deponer por breve tiempo la austeridad del mandatario para recibir de buena voluntad los agasajos con que todos aspiraban á hacer las horas de su estada en Santa Cruz, no había de faltar á la natural cortesanía de su carácter, ni negar á la mujer los homenajes que en todas partes le rinde siempre con agrado el hombre de sociedad; así el baile, convirtiendo á su grata locura á muchos de los concurrentes, hizo suyos por completo el tiempo y las voluntades, hasta el instante en que, obligado por la necesidad de llenar su programa oficial, debía ponerse en marcha el Jefe del Estado á continuar su visita en otra localidad.

El almuerzo estuvo suntuoso, abundando tanto en él las viandas suculentas como la animación de los comensales y las peripecias conmovedoras, y siendo su nota culminante la feliz improvisación en que el señor Presbítero Guevara Carrera, al ofrecer aquel obsequio á nombre de Andrés Rodríguez, electrizó al auditorio, así por la belleza y elocuencia

de su expresivo lenguaje, cuanto por la fidelidad con que retrató los sentimientos del oferente y los del pueblo de Santa Cruz, autor en esos momentos de una ovación excepcional por pura adhesión á Castro y á la Restauración y por especial afecto á la Administración presidida por Simón Bello, y no por espíritu de servil adulación, felicitándose el orador de haber contribuido á la elección de Bello en su carácter de miembro del Cuerpo Legislativo.

Mucho me aparta mi carácter de la lisonja y del elogio; más debo confesar en homenaje á la justicia que entre los numerosos discursos que he oído, pocos me han parecido tan buenos y bien dicho como éste que mereció del conmovido auditorio salvas de aplausos y calurosas felicitaciones, y que en representación del General Bello, contestó el señor Doctor Toro Chimíes con otro en el cual este joven talentoso exhibió dotes oratorias de intrínseco valor, y que á su vez fué ruidosamente aplaudido por toda la concurrencia.

Ya el Presidente se levantaba para abandonar el comedor, cuando saliendo de un gran grupo de individuos del pueblo, uno de éllos, el señor Manuel Martínez, leyó también un discurso compuesto por él á su manera, con el objeto de significar al General Bello las simpatías del importante gremio á que pertenece. Todo podría faltar allí menos sinceridad; y penetrado de ello el General, le exigió cariñosamente su original discurso, que el representante del proletariado le entregó acto contínuo con visible emoción.

Mas, todavía quedaba algo que presenciar en aquel comedor, teatro de tantas escenas. Encontrábase hacía rato parado allí y con visibles miras de acercarse al General, un individuo algo entrado en años, cuya actitud había llamado la atención, hasta parecer sospechoso á los ojos de algunas personas. Entonces se trató de alejarle de allí con disimulo; y observado esto por él se dirigió resueltamente al Primer Magistrado y le dijo sin cortarse:—"Yo no me iré de aquí sino cuando usted me haya dado un pedazo de esa cinta amarilla que

tiene ahí en el pecho.''—El General entonces le dió lo que pedía; y aquel hombre singular levantando en sus manos el fragmento recibido, declaró que lo guardaría como santa reliquia en recuerdo del Gobernante que así sabe bajarse hasta la humildad del pueblo y penetrar en su afecto con tan sencillos procederes.

Conmovedor estuvo aquello y muy acertado en su extraña petición Eusebio González, que así se llama el protagonista de la interesante peripecia, porque aquel pedazo de cinta del color que ama y prefiere el pueblo trabajador, á la vez que es prenda de alianza entre éste y su discreto gobernante, testifica de evidente manera la influencia ganada por Simón Bello, quien en pocas horas de estada, y así, con escasas palabras pero siempre oportuno y consecuente, va realizando en todas partes la pacífica conquista de los afectos que eleva, á no dudarlo, sobre bases inconmovibles el robusto edificio de su Administración.

Muchas cuartillas tendría aun que borronear si fuese á describir las variadas circunstancias de esta visita oficial; pero es necesario concluir, que ya va demasiado larga y me es el tiempo por demás escaso. Pero no está demás hacer saber á los que lo ignoren que informado el Presidente de no haber en el Municipio ninguna escuela de varones, ofreció establecer una y dotar á la población de un molino hidráulico para el abasto público, que es hoy por cierto una necesidad sólo así remediable, escasa como es el agua en esta localidad, y muy especialmente en la estación actual en que, faltando en absoluto el agua del río, llega á grandes extremos el sufrimiento debido á la carencia de tan necesario elemento.

Todavía continuaba afluyendo gente de los lejanos caseríos y aún resonaba el ruido de los banquetes y las alegrías populares, cuando el Presidente obligado por el deber, se despidió individualmente de todas las personas que le rodeaban y muy especialmente de sus nuevos amigos los dueños de la casa; y á las 3 p. m. se puso en marcha hacia Maracay, tan lentamente como lo permitía el apiñado gentío,

seguido también en esta vez de muchas personas á caballo y dejándose oír nuevamente el vocerío de los víctores con que el pueblo aclamaba á Castro, y manifestaba, con ruidosas y expontáneas expresiones, la buena voluntad que ha tenido en recibir y obsequiar al Primer Magistrado del Estado.

Una cosa muy singular ha sucedido en esta recepción presidencial, y es que nadie ha sido puesto á contribución. Todo ha sido obra de la expontaneidad, y Andrés Rodríguez, ofreciendo de propio impulso su casa y sus recursos ha bastado para atender con entera cabalidad al hospedaje del demócrata gobernante, á quien hizo los honores de su morada con campechano donaire y con aquella rusticidad festiva y desnuda de pretenciones que ha sido en todo tiempo condición inseparable de su carácter, y todos, todos, cumpliendo sin violencia su parte en el programa, escrito sólo en el corazón y en la voluntad, han dejado satisfecho el honor de esta sociedad y llevado á perfecta realidad la noble aspiración del pueblo de Santa Cruz á dejar grata impresión en el ánimo del íntegro Magistrado, en torno al cual converge la opinión con empuje irresistible.

Vayan con él las satisfacciones del deber cumplido y el acierto que el Señor otorga á los hombres de buena voluntad.

Santa Cruz: abril 26 de 1908.

J. C. HERNÁNDEZ NADAL.

EL GENERAL BELLO EN SANTA CRUZ

—

El 26 del pasado mes de abril hizo su entrada á esta población, en visita oficial, el señor General Símón Bello, Presidente del Estado Aragua, quien fue recibido y agasajado por el pueblo con demostraciones entusiastas y sinceras.

Santa Cruz, al igual de los demás pueblos aragüeños, vistió sus mejores galas para saludar y albergar en su seno al hombre que rige nuestros destinos públicos llevando por norma el cumplimiento de sus sagrados deberes y siguiendo la estela esplendente del Restaurador de Venezuela.

El General Bello fue obsequiado con un suntuoso almuerzo por el distinguido caballero señor General Andrés Rodríguez, quien con la cortesía que le caracteriza cumplimentó al Benemérito Presidente.

En resumen: la recepción que este Municipio hizo al Presidente Bello fue de lo más espléndida, como bien lo merece el distinguido visitante.

En tanto estuvo el General Presidente entre nosotros el entusiasmo no decayó un momento.

A eso de las tres de la tarde se ausentó el Presidente con rumbo al Distrito Girardot; numerosos amigos fueron á acompañarlo hasta Maracay, quedando de lo más satisfecho de las sinceras demostraciones de alto aprecio que este laborioso pueblo le tributó durante su corta, pero grata estadía en él.

El Imparcial se congratula con la autoridad del Municipio y con el honorable pueblo santacruceño, por esta prueba de partidarismo decidido que han dado á la Causa Liberal Restauradora, en la persona de un leal Teniente de Castro el Invicto.

(De *El Imparcial*)

TURMERO

SUPLEMENTO

DE "EL IMPULSOR" NUMERO 5

APUNTES DE LAS MANIFESTACIONES QUE RECIBIÓ EL SEÑOR GENERAL SIMÓN BELLO, PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DEL ESTADO ARAGUA, EN SU VISITA OFICIAL AL PUEBLO DE TURMERO.

Tengo la segura convicción de que, el prosaísmo de mi pluma es incapaz de describir el regio festival consagrado por el pueblo de Turmero al períclito Magistrado de Aragua, Benemérito General Simón Bello.

Empero, ya que plumas consagradas por la fama ó escritores de exquisita galanura, no han querido siquiera dar una plumada acerca de la hermosa fiesta, yo, el más humilde de los escritores de nuestro escalafón intelectual, brindo á mis lectores en estas líneas unos pálidos rasgos de aquella insólita manifestación, donde Turmero refrendó sus títulos legendarios de pueblo republicano liberal; que así como tiene paladines eminentes que han dado gloria á la Patria, también tiene, del mismo modo, profusión admirable de mujeres encantadoras para engalanar los salones de nuestra sociedad; flores odorantes para perfumar el ambiente y noches hermosísimas para exornar con sus fanales la vida que palpita, el amor que alienta y entusiasma y el sentimiento que inmortaliza.

LA RECEPCION

28 DE ABRIL

El monarca de la luz ocultó su disco luminoso tras el velo blanquísino de una neblina espesa,—semejante á una gélida fontana de invernadero,—que llenaba aquel penumbroso amanecer de una tristeza infinita.

Diríase empero, que el sol quería también dar su cariñosa salutación de bienvenida al viajero ilustre que en breve nos haría el alto honor de una visita.

Eran las cuatro de la tarde.

Cuando las notas bélicas del *Himno Aragüeño* bifurcaron el espacio con sus resonancias triunfales; y el grito ensordecedor de los cañones dijo á Turmero que el distinguido huésped pisaba las riberas del Aguaire rumoroso, el cielo ostentaba la maravilla de un crepúsculo sembrado de violetas y de rosas, y el sol, desde su altura, fulminante, abría su broche como una gigantesca rosa ígnea, acaso para saludar al Magistrado con el oro fúlgido de sus cabellos, con el esplendor olímpico de sus claridades.

En medio de las aclamaciones de un pueblo delirante de entusiasmo, hizo su entrada á esta ciudad el General Simón Bello. En este acto imponente, en que vimos al Presidente de Aragua más grande que César,—porque César ataba á los romanos con la fuerza de su poder,—y el General Bello unció á su carro de triunfos á las muchedumbres aragüeñas con la sonora expresión de su cariño y el dón espléndido de su hidalguía, en este acto, repito, llevó la palabra el Coronel Andrés Pacheco Miranda, quien cosechó aplausos por su bien pensado discurso, el cual fué brillantemente contestado por el inteligente Doctor M. E. Toro Chimíes, Secretario General en visita del Presidente.

Ya el General Bello en su morada, el niño Eudoro Olmos presentó una magnífica corona, tejida por las

honorables matronas de esta población, como símbolo elocuente del alto aprecio, del cariño y del respeto que palpita en todo hogar turmereño por el actual Presidente del Estado.

El niño Eudoro, al entregar la simbólica corona se produjo en un discurso que si pequeño en sus dimenciones, bien merece por todo lo grande que encierra, un cuadro formado por los astros del firmamento y las rosas de nuestra flora.

Aquel discurso brotado de los labios infantiles de Eudoro, en los cuales como él mismo dice, no cabe jamás la ficción y la falacia, como que sirvió de sublime inspiración al fecundo númen del Doctor Toro, pues, con su verbo siempre claro y arrogante, contestó como bien lo merecía la lucubración del precoz orador.

Eudoro conquistó muchas palmas: y yo, desde aquí, le envío las mías para que las prenda en la guirnalda de sus frescos laureles.

Este acto lo juzgo uno de los más culminantes de las manifestaciones que recibió el General Bello, durante su visita á este pueblo.

***

LA VELADA

—

El simbolismo es poco!

El lenguaje humano poco todavía!

Para describir este torneo de la sociedad de las letras, se necesitarían los cambiantes pudibundos de la aurora; ó los colores intocables del íris; ó la mágica paleta de Murillo; ó la divina inspiración de Dios mismo!....

A las ocho y media, el señor Eugenio Arévalo, Director del Colegio "San Luis Gonzaga", pronunció el discurso de apertura.

El General Bello, á quien era dedicada la velada artístico-literaria, ocupaba el puésto de honor, realzando con su presencia la solemnidad del acto. A la derecha del señor Presidente estaban: el Doctor Toro Chimíes, su Secretario; el señor Rafael J. Pérez, Presidente del Concejo Municipal; y el señor Alfredo Pacheco Miranda, Director de *El Impulsor*. A su izquierda: los señores General F. Navas Alcántara, Coronel Andrés Pacheco Miranda y Luis M. Delgado.

El salón estaba iluminado *á giorno* y bellamente decorado; las flores de nuestro hogar desafiaban con su gracia y su hermosura á las flores embalsamadas de nuestro huerto; y de cuando en vez, la Banda del Estado desgranaba las finísimas perlas de su repertorio para divinizar la esplendidez de aquella apoteosis de la luz con la belleza.

Las flores humanas, ¡ah! imposible que pueda yo decir de la egregia esbeltez de nuestras damas. Cada mujer era una estrofa; y cada estrofa era una flor, y cada flor era un vaso lleno de perfumes.

Aquella mansión de claridad parecía un alcázar lleno de azucenas y de lirios, de orquídeas y de rosas; adonde había amor para el corazón, sublimidad para el alma y caprichos para la inteligencia.

Lo más selecto de nuestra sociedad se dió cita en aquel delicioso espectáculo. ¿Nombrar las damas? No es preciso! Basta decir que allí estaba desde la angelical belleza de la señorita Cecilia Delgado, á la hermosura de la señorita Sara Osío Martínez.

Los niños Francisco Valladares, Diógenes Rodríguez, Eudoro Olmos, Nilo Pérez y José Angel Mendoza, probaron en sus recitaciones su ingenio y adelanto intelectual. Un deber de justicia impéleme á hacer especial mención del *Noveno Concierto de Beriot;* violín y piano, por el profesor Díaz Peña y el inteligente joven Víctor A. Hernández; de *Norma*, por Díaz Peña y la señorita Luisa Ana Aguirre; de *Indiana*, por las señoritas Mercedes Sarco y Luisa A. Aguirre; y recitaciones por las niñas Clarisa Olmos, María de Lourdes Osío y Magdalena Montes de Oca.

Nuestro parque,—también un triunfo de la fiesta porque presentaba un cuadro encantador—estaba líricamente iluminado; los farolillos multicolores parecían en medio de la fronda esmeraldina fabulosas luciérnegas; en tanto el cielo como un inmenso pabellón azul, ostentaba la rica cintilante pedrería de estrellas.

En nuestra plaza había mucha gente, mucha luz, mucho color y mucha alegría.

El brocho de oro de la velada fue el discurso del laureado bardo Ramón F. Bastida.

Y, ¿qué puedo yo decir del verbo ciceroneano del amigo Bastida? Todo resultaría pálido; ya la fama ha decantado en soberbias páginas de acero la elocuencia tribunicia de Bastida; ya el éxito ha coronado de laureles la frente luminosa del bardo, y acaso lo haya conducido en medio de sus músicas triunfales al templo augusto de la inmortalidad. ¿Qué mucho, pues, que mi humilde pluma sólo tribute un aplauso al laureado poeta por su discurso de clausura?

A las doce de la noche terminó la velada obsequiada por el Colegio "San Luis Gonzaga", al señor Presidente.

***

VISITAS A LAS OFICINAS PUBLICAS Y AL TEMPLO

—

29 DE ABRIL

—

El alba de este día apareció en el horizonte como nunca, bella, hermosa, rutilante......

A las nueve de la mañana, el General Bello, seguido por el pueblo, visitó primero la Jefatura Civil; allí fue obsequiado con brindis de *champagne* por el General Navas Alcántara, Jefe Civil del Distrito; á nombre de éste hizo uso de la palabra el Presbítero Guevara Carrera, Venerable Cura de

Cagua, quien fue aplaudido con entusiasmo. El General Bello brindó por el Presidente de Bolívar, General Francisco Linares Alcántara.

Luego visitó el Juzgado y el Concejo Municipal; después hízole una visita al templo donde oró largamente ante la Magestad del Santísimo Sacramento. Esto revela de manera ostensible los sentimientos cristianos que inspiran al Presidente Bello; pues cuando un Magistrado no tiene á menos prosternarse ante su Dios, es porque ostenta como preciado blasón los dogmas de su santa religión.

De ahí la inauguración de las aceras, obra realizada felizmente por la Junta de Fomento Nacional, gracias á la mano providente de Cipriano Castro que ha hecho sentir la influencia de su Gobierno en todas partes de la República. Inaugurada la obra, el señor Domingo Blanco habló á nombre del señor don Valentín Olmos, Presidente de la Junta, para hacer formal entrega de la obra dicha al Concejo Municipal; éste, por órgano de su Presidente, señor Rafael J. Pérez, contestó recibiendo la obra que se le confía en una corta y concisa disertación.

El señor don Valentín Olmos, luego, invitó al General Simón Bello á su casa de habitación para obsequiarle un brindis, quien con la cortesanía que le distingue aceptó gustosamente.

En este acto, como en todos los momentos del festejo, fue recordado con satisfacción el nombre extraordinario del Restaurador de Venezuela. Todos estos actos fueron amenizados por la Banda del Estado.

***

COMISIONES

—

Ya el Presidente de Aragua en la Casa Presidencial, una comisión de respetables caballeros pusieron en sus manos la Resolución que el ciudadano Jefe Civil del Distrito dictó con fecha 22 de abril,

ordenando la colocación del retrato al creyón y en traje civil del General Simón Bello, en el salón de la Jefatura Civil. Llevó la palabra el General José Angel Rodríguez, cosechando muchos aplausos.

El talentoso sacerdote Presbítero Guevara Carrera contestó al General Rodríguez, á exitación del General Presidente. La improvisación del Padre Guevara, bien merece un laurel de esos que tejen los dioses en el Olimpo!

La otra comisión fue representada por un grupo honorable de matronas y señoritas, para exigirle al magnánimo mandatario la imagen de la virgen de Candelaria, nuestra milagrosa patrona, la cual será colocada en el nicho principal del gran retablo de nuestro altar mayor. Habló á nombre de la comisión la bella señorita María Vidalina Olmos, quien hizo gala de su simpático continente y de su verbo arrogante y expresivo.

Contestó el Doctor Toro Chimíes. El General Bello, hidalgo y generoso como su Egregio Conductor, ofreció á las matronas y señoritas la imagen de la virgen pedida.

***

EL SECRETARIO GENERAL

En tren rápido llegó el Doctor José E. Machado, á presentarle sus repetos al denodado Presidente de Aragua. Numerosos amigos fueron á recibir á la Estación del Ferrocarril al decidido campeón de esta cruzada redentora, quien venía acompañado de los Generales Luis René y J. P. Borges Requena.

El Doctor Machado fue cumplimentado por los amigos que tiene en esta ciudad.

***

PASEO A CABALLO

A las cuatro y media de la tarde, el Presidente Bello, paseó las calles de Turmero, acompañado de

su Secretario General Doctor Machado, del Doctor Toro, de los Generales Navas Alcántara y Raimundo Rojas; y de los Coroneles Julio César Monasterio, Andrés Pacheco Miranda, Victor Blanco y A. Monasterio García.

El Magistrado era saludado y aclamado, á su paso por el pueblo.

***

EL BANQUETE

A las siete y media de la noche los acordes marciales del Himno de Aragua, dijeron que ya el prestigioso adalid de las cumbres andinas, llegaba á la casa del señor don Valentín Olmos, donde debía ser obsequiado con un suntuoso banquete.

Habían cerca de cien comensales. Los postres, las viandas y los licores, no obstante la explendidez conque eran servidos, jamás llegaron á agotarse.

Los vinos y el champagne que se rebosaban por los bordes cristalinos de las copas eran inagotables.

En la mesa se destacaba un cojín de hermosas flores blancas, con las iniciales del nombre de Simón Bello.

El menú fué el siguiente:

Soupe imperial.

Poisson á la française.

GRAVE.

Timballes d' perdreaux.

MÈDOC.

Poulet au màitre d' hotel.

Salade ruse.

Petit–pois au naturel.

CHAMPAGNE.

Deserts.

Fruits.

Cafié.

Liqueurs.

Ofreció el banquete al General Bello el inteligente cuanto ilustrado señor don Jesús María Martínez Montes de Oca. Los constantes y prolongados aplausos que recibió el orador dicen de cómo fueron sus palabras dirigidas al General Presidente.

Contestó el Doctor Toro.

Concluído el acto del banquete, el Presbítero Doctor Rafael Peñalver J., á nombre del pueblo de Turmero, dió al Jefe del Estado el adiós de despedida con una improvisación sin precedentes, siendo ruidosamente aplaudido.

El verbo del Doctor Peñalver cual rumor de águilas caudales, dijo con claridades de astros el vivo palpitar de un pueblo, que así como empuña la herramienta del trabajo también va con el fusil á defender con bizarría sus derechos conculcados.

Así terminó el banquete que la sociedad de Turmero ofreció al General Bello.

Bien quisiera tener la elocuencia de Marco-Tulio, diré yo ahora, para haber hecho una descripción digna de este festejo.

***

LA DESPEDIDA

—

La mañana estaba fresca; el sol asomado en su carrosa color de ámbar pálido, brindaba á los valles tropicales el oro exangüe de sus venablos.

A esa hora, seis y media el General Bello, acompañado de los Doctores Machado y Toro Chimíes, y Generales L. René y J. P. Borges Requena y demás amigos de la población, tomó rumbo á la Estación del Ferrocarril.

El estampido del cañón anunció al pueblo que el General Bello partía para la capital de Aragua; y partía con el corazón pletórico de satisfacciones y la mente embargada de recuerdos gratos y amables remembranzas.

Esta fiesta que acaba de presenciar Turmero alborozado, sin comparación en nuestros fastos políticos y sociales, es hija—me atrevo á decirlo sin temor de ser contradicho—del cariño que palpita en todos los turmereños por el libérrimo Presidente de Aragua, y por la armonía que une como con lazo de diamantes á todos los buenos elementos de Turmero.

***

¿No he cumplido á cabalidad con mi tarea? perdónese en gracia de mi escasés intelectual y por el deseo sincero que me inspira porque nuevas fiestas vengan á solazar el espíritu civilizador de mi querido pueblo.

ALF.

Turmero: 1908.

Turmero: 1º de mayo de 1908.

Señor Director de El Impulsor.

Ciudad.

Estimado amigo:

Pido hospitalidad en las columnas de su importante periódico para publicar esta humilde revista que reseñará á la ligera el acto más culminante del regio festival con que Turmero obsequió en los últimos días de abril al prestigioso Teniente de la Restauración Liberal, General Simón Bello.

*

En las primeras horas del día 28 empezó á notarse el entusiasmo en todos los semblantes; el nombre de Simón Bello repercutía en todos los hogares, en todas las calles, en las plazas y en todos los corazones como emblema de alegría, de unión y de confraternidad en el seno de la familia turmereña.

*

A las dos de la tarde salió el General Francisco Navas Alcántara, acompañado del General Ramón Garrido y de doscientos ginetes más para el lugar histórico del samán de Güere, donde esperaron al simpático Magistrado.

*

Las cuatro y media de la tarde eran, cuando el cañón con su eco profundo y entusiasta, los melodiosos acordes del Himno Aragüeño ejecutado por la Banda Marcial del Estado y los fuegos artificiales, junto con las grandes aclamaciones del pueblo, anunciaron á Turmero que el integérrimo Magistrado pisaba las primeras calles de la gloriosa capital del Distrito Mariño.

*

La entrada del popular Presidente fué de lo más expléndido, todo el pueblo estaba presente á la hora suprema, de modo que la recepción resultó imponente, estupenda, incomparable, y sin pecar de exagerado puedo calificarla de insólita y sin precedentes en los anales políticos de Mariño.

*

Cinco mil almas, con la Banda Marcial á la cabeza y banderas amarillas desplegadas, desfilaron en presencia del Presidente de Aragua, dando víctores á Castro; á Bello y á la Restauración que es la Causa de los pueblos.

*

La Manifestación de los liberales restauradores resultó magnífica.

Del seno de esos hombres presididos por el Benemérito General Navas Alcántara, del numeroso grupo de esos liberales castristas decididos, surjió uno, el más joven, el más humilde quizás, pero cuya alma está templada al calor de las luchas de la democracia, el pundonoroso Coronel Andrés Pacheco Miranda, quien con su torrente de orador, se dirigió al General Bello en los términos siguientes:

"*Ciudadano Presidente del Estado:*

"Por honrosa designación del señor General Francisco Navas Alcántara, digno Jefe Civil del Distrito Mariño, y, por una feliz imposición del destino, cábeme la satisfacción de dirigiros la palabra en este instante solemne, para en nombre de los liberales restauradores de Turmero, presentaros de una manera especial el cordial saludo de bienvenida.

"Los ciudadanos que veis aquí presentes, General, con sus distintivos amarillos sobre el corazón, son los modestos cuanto heróicos descendientes de aquella legión de batalladores que al lado de Falcón y de Zamora lucharon con denodada bizarría para implantar las doctrinas liberales en nuestra Patria; (*aplausos*) son los hombres que vienen á representar en esta fiesta consagrada á vuestra personalidad, á las glorias de la Causa Liberal, glorias purísimas é imperecederas que se reflejan hoy en los fulgores de la espada máxima del célebre Caudillo de la Restauración. (*Grandes aplausos*).

"Las extraordinarias demostraciones de alto aprecio de que habéis sido objeto en los pueblos del Estado con motivo de vuestra gira oficial, son una prueba evidente de que vos habéis seguido las bellas prácticas del programa redentor de aquella Causa inmortal bautizada con sangre en mil combates y arrullada por las alegres dianas de mil victorias; (*prolongados aplausos*) son una prueba palmaria de que vuestros procedères de Magistrado están ajustados á las leyes excelsas del honor y del deber. (*Aplausos*).

"Nosotros, que venimos ante vos, General, no de rodillas como andan los viles y protervos, sino de pies y con la frente erguida, como corresponde á los hombres dignos, como corresponde á los hombres leales, (*aplausos*), vemos con singular complacencia que los esfuerzos de los hombres que nos dieron Federación no se han perdido, pues en las cumbres del Avila aún flamea con irradiaciones de

gloria la victoriosa bandera vencedora en las sabanas del Corozo, (*estrepitosos aplausos*) nuestro hermoso pendón que guarda y que sostiene la mano poderosa del formidable Atleta de la Popa y Tononó, General Cipriano Castro. (*Ruidosos aplausos y vivas á Castro, á Bello y á la Causa Liberal Restauradora*).

"Y al venir á vuestra presencia, ya como subalternos, ora como amigos adictos á vuestra persona debemos manifestaros que somos asiduos sostenedores de la paz de la República, yá que el famoso Restaurador de Venezuela ha dicho siempre y siempre lo ha probado, que su bandera de combate es la misma bandera que ha cobijado bajo su sombra augusta toda una epopeya de triunfos conquistados por nuestro sacrosanto ideal: el Liberalismo! (*Apluasos*).

"No debo terminar esta ingénua manifestación nacida en lo íntimo de nuestro ser, sin antes evocar el nombre de nuestro común y buen emigo el bizarro Teniente de esta cruzada luminosa, General Francisco Linares Alcántara, (*grandes aplausos*) á quien sustituísteis en el poder, y cuyas ejecutorias están grabadas en el corazón del noble pueblo aragüeño como símbolo de fuerza y de lealtad (*grandes, estrepitosos y prolongados aplausos que ahogan la voz del orador*).

"*Ciudadano Presidente:*

"En nombre de los liberales aquí congregados, entre los cuales tengo la honra de contarme, deseo que las horas que paséis en esta ciudad, simpática cuna del Gran Demócrata sean de dicha y bienestar, para vos y vuestro ilustrado y talentoso Secretario General Doctor Toro Chimíes.

"He terminado".

Cuando el Coronel Andrés Pacheco Miranda terminó su brillante discurso, las cinco mil personas presentes, como tocadas por un resorte mágico pro-

rrumpieron en grandes, estrepitosos y prolongados aplausos. Yo, en este momento solemne, creí que estaba en medio de una tempestad formidable.

La Banda Marcial del Estado dejó oír entonces las alegres cadencias de un Paso-Doble, los cohetes poblaron el espacio, y junto con el vibrante acento del bizarro orador repercutieron los víctores á Castro, á Bello, á Navas Alcántara y á la Restauración Liberal.

El Benemérito General Simón Bello felicitó al Coronel Pacheco miranda por su discurso, y luego un profundo silencio nos anunció algo nuevo, algo grande.

El ilustrado Doctor Toro Chimíes, el famoso orador de la Aclamación Nacional estaba empezando á improvisar.

El muy digno Secretario General en visita, en luminosa disertación que mereció aplausos ruidosos é ingenuos, expresó en nombre del prestigioso y querido Magistrado, su gratitud por aquella manifestación.

Sinceramente lamento no haber podido recojer como era mi deseo, las palabras del Doctor Toro Chimíes, pero éllas quedaron grabadas en el corazón del pueblo con caracteres de luz.

Terminado este acto, el popular y egregio Magistrado fue conducido á la morada que al efecto se le tenía preparada.

Pluma más galana reseñará el resto de la fiesta, fiesta pomposa, y repito, imponente, estupenda, incomparable y sin precedentes en los anales políticos de Mariño.

Termino felicitando al ilustre General Bello, al Jefe Civil de Mariño, el liberal Navas Alcántara, á la muy honorable Municipalidad de Turmero y al pueblo que ha dado una prueba de su decidido partidarismo por Castro, el gran Capitán de la Época.

Soy de usted, señor Director, atento servidor y amigo,

P. LANDAETA ESPINOZA.

Turmero: 6 de abril de 1908.

Señor Ramón E. Albarracín.

Caracas.

Estimado amigo:

Por estar un poco enfermo no había cumplido con el deber de escribir algunos apuntes para *La Voz de la Nación*, relacionados con la recepción que Turmero hizo al querido Magistrado de Aragua.

La cuna del Gran Demócrata ataviada con sus mejores galas, esperaba anciosa al ilustre huésped.

El cañón desde la colina del Calvario, los acordes del Epinicio regional y las ruidosas aclamaciones de un pueblo, saludaron al Magistrado Seccional que entraba rodeado de los señores Doctor Toro Chimíes, y General Navas Alcántara, Ramón Garrido, Aurelio Trujillo, Francisco Raimundo Rojas y de doscientos ginetes más que fueron hasta el Samán de Güere á darle su bienvenida.

Ya el Magistrado, en frente de su morada se efectuó una gran manifestación pública que hará época en los anales políticos de Mariño.

Un orador dió el saludo de estilo al Presidente, quien contestó por órgano de su Secretario Doctor Toro Chimíes.

Alojado el General Bello en su morada, lo saludó en nombre del pueblo el joven Domingo V. Blanco.

Luego el niño Eudoro Olmos, puso en manos del Presidente, una corona de flores naturales, obsequio de las honorables matronas de Turmero al distinguido huésped.

El niño Eudoro, con simpática elocuencia, se produjo en brillante discurso, que mereció los aplausos del auditorio.

Contestó el Doctor Toro Chimíes en improvisación luminosa, siendo ruidosamente aplaudido.

A las 8 y 50 ms. p. m. se dió comienzo á la velada con que el Colegio "San Luis Gonzaga" obsequió al General Bello.

Me declaro insuficiente para describir este regio festival.

Remito á usted el discurso de orden, pronunciado por nuestro amigo el talentoso escritor y laureado poeta Ramón F. Bastida en el momento de clausurar esta hermosa fiesta del espíritu.

El 29, á las nueve de la mañana, practicó la visita de ley á las oficinas públicas.

El General Navas Alcántara, Jefe Civil del Distrito, brindó al Presidente una copa de *Champagne*, la cual le fué ofrecida en nombre de aquél, por el Presbítero Doctor J. M. Guevara Carrera, quien pronunció un brillantísimo discurso que fué motivo á grandes, estrepitosos y prolongados aplausos.

Contestó el Doctor Toro en feliz improvisación que mereció los aplausos del auditorio.

El General Bello brindó en este momento por el actual Presidente de Guayana, General Francisco Linares Alcántara.

Luego se trasladó al Juzgado, Salones del Concejo, etc., etc.

En seguida se efectuó la inauguración de las aceras de la Calle Real.

Llevó la palabra en nombre del Presidente de la Junta de Fomento, el señor Domingo V. Blanco. El señor Rafael J. Pérez, Presidente de la Ilustre Municipalidad, recibió la obra expresándose en cortas pero elocuentes palabras que conquistaron los aplausos del pueblo.

A las 12 m., fué anunciada una comisión de caballeros en las puertas de la morada del Presidente.

Dicha comisión era compuesta del General José Angel Rodríguez, Presidente: General Raimundo Rojas, Coronel Rafael Olmos y el suscrito. El objeto de élla fué presentar una Resolución al Gene-

ral Bello, resolución dictada por el Jefe Civil de Mariño, en la cual ordena la colocación del retrato de Simón Bello en el salón del Despacho de su cargo.

Llevó la palabra el General Rodríguez. En nombre del Jefe del Estado contestó el Padre Guevara Carrera, el sacerdote querido del pueblo, el inteligente y famoso orador que cuando escala la tribuna conmueve al auditorio con el verbo de su palabra; el honorable sacerdote que ocupa puésto de honor en el clero de la República por sus altas virtudes perínclitas.

En el hogar del señor V. Olmos fué el suntuoso banquete con que la sociedad de Turmero obsequió al General Bello.

El discurso de orden estuvo á cargo del respetable ciudadano señor Jesús María Martínez Montes de Oca.

Habló también el Doctor Toro Chimíes; el señor Cura de la Parroquia cerró el acto con unas palabras.

Como á las seis de la mañana del día 30, el cañón nos anunció que el querido y prestigioso Presidente Constitucional de Aragua se despedía del pueblo de Turmero.

Todos los actos mencionados en esta reseña fueron amenizadas por la Banda Marcial del Estado.

No termino sin congratularme con el probo y liberal General Navas Alcántara que así como está de presente en los momentos de prueba para la Causa, también lo está en los días de triunfos.

ANDRÉS PACHECO MIRANDA.

———

DISCURSO DE ORDEN PRONUNCIADO POR EL SEÑOR RAMÓN F. BASTIDA, EN LA VELADA ARTÍSTICO-LITERARIA CONQUE EL COLEGIO "SAN LUIS GONZAGA", DE TURMERO, OBSEQUIÓ AL GENERAL SIMÓN BELLO, PRESIDENTE CONSTITUCIONAL DE ARAGUA, LA NOCHE DEL 28 DE ABRIL DE 1908.

Señor General Presidente Constitucional de Aragua.
Señores:

Providente voz la que invoca el concurso del pensamiento á las obras del espíritu, y con noble intento despierta voluntades adormidas en las lindes del silencio.

De ella decirse debe que hurga la flor de la vida, cuando por fatal empeño, ésta deshojarse quiere sin regalar al prédio fecundo la aromada caricia de su clausura.

Y al reclamo de su acento debe de acudirse cual á cita galante, resuelto el pié que parecía inseguro, alfombrando con rosas ingénuas la línea del sendero, sin que al ánimo turben los desgaires que toda ruta ofrece á los romeros del Ideal.

A esta lid del pensamiento me trae una merced generosa, que á la retirada celda donde se deslizan mis años, llamó piadosamente, para anunciarme una fiesta del espíritu y pedir á la oscura huerta de mis predilecciones una flor para el altar del Arte.

Señores:

Efímeros amores no arraigan en el pródigo surco del corazón; que fueron siempre frágiles golosinas del tiempo las torpes cabriolas del regocijo y las sonrisas de la voluptuosidad.

Empero, ubérrima heredad conquistan las tres divinidades del sentimiento, cuyas molduras reales

son la Patria, la madre y la amada; soberbias cumbres ante cuyos perfiles coronados por estrellas, se detiene á beber claridades el águila inmortal del pensamiento!

La Patria, señores! Es el rumor de sus florestas canción de divinas harpas; el eco de sus valles, maravillosa sinfonía que vibra en el alma: la melodía de sus pájaros, concierto de celestiales melodías; y la fragancia de sus cármenes, vuelo sutil de aromas que embriaga cual una música de amores.

Ya en la íntima comunión de los afectos; ora en el playón solitario del exilio, en el alba de la sonrisa ó en el crepúsculo del duelo, la visión de la Patria es la estrella polar del hombre.

Al nacer nos acaricia con la lumbre de sus soles; nos nutre con el pan de sus senos, y luego, nos guarda amorosamente en el refugio postrero del sepulcro y vela nuestras cenizas con una cruz que nos bridan los leños de sus bosques.

Amar la Patria es santificar el alma y glorificar la vida.

De tal suerte es el patriotismo virtud preclara; heroísmo en el hombre, sacerdote en la familia y profeta en las naciones.

La libertad es la aspiración suprema de ese coloso que erige un templo á la Justicia sobre las ruinas del cadalso: rompe las opresoras cadenas de los débiles y levanta sobre los despojos de la Colonia las bases de la República: corta las alas al águila imperial y esculpe en ellas el epitafio del feudalismo para que sirva de elocuente lección en la portada de los siglos.

Sería inconcebible el heroísmo sin el ideal de la Patria encarnado en la mente de los Héroes.

Venezuela heróica necesita de Bolívar patriota para enastar sobre la gloria de sus cumbres el pabellón de los libres. Sobre la ignominia de trescientos años de esclavitud, la pupila vidente del patricio, de súbito iluminada por el relámpago del

Génio, sorprendió la cuna de la libertad suramericana. Y escribió la Historia desde entonces, la página magna de nuestros libertadores.

Y asistamos, señores, con republicano fervor, á la proyección luminosa de aquellos días, los primitivos de nuestra nacionalidad, y presenciemos cómo un patricio de nuestros tiempos, desde las alturas del Supremo Poder, desafía las tempestades que amenazan la Patria y saca ileso del seno mismo de la catástrofe el ilustre blasón de la República.

Aun asecha en las encrucijadas del delito el cuervo siniestro de la guerra civil; y las ondas bravías del Caribe rugen con salvajes cóleras, porque la planta de los bárbaros intenta profanar la majestad de sus riberas.

A la voz de "la Patria peligra," el patriotismo se subleva, ¡sublevación titánica!; y la voz del Héreo dice á todos los vientos con lenguaje profético: "El Sol de Carabobo vuelve á iluminar los horizontes de la Patria"!, y es tal la talla ciclópea del Caudillo junto al lecho de muerte de la República, que la lira de Homero sólo sería digna de cantarla con la estrofa de la Inmortalidad!

Plúgole al Dios de las Naciones fortalecer el alma austera del Caudillo que con gesto sublime increpa al conquistador desde la almena de su heroísmo, y funda, si decirse puede, la Cátedra del patriotismo en la escuela de la República.

El Caudillo-apóstol, afortunado ejemplar de la raza, ha tomado puésto de alteza en el Templo de los Inmortales. La Fama tiene encargo de escribir su nombre en el libro de sus escojidos.

Pero, ¿á dónde llegas, oh Patria, en tus ingentes reclamos?

Cierto día, aciago como la tragedia misma, la muerte, libertadora de los débiles, quiso herir al "siempre vencedor jamás vencido," y el perfil de los macabros presagios se dibujó en tus horizontes.

Pero el gigante postrado se irguió en su lecho de enfermo, volvió á las actividades de la lucha, y ahí

está, señores, de pié sobre las gradas del Capitolio Nacional, desnuda la espada victoriosa, propicia siempre para ofrecerla en holocausto á la República.

¡Qué dolores surcarían el corazón de Cipriano Castro en la angustia de su lecho de enfermo!

Asegurarse puede que este hombre á quien "respetó la metralla en cien duelos con la muerte", sólo ha sentido las nostalgias de la vida, cuando, visionario de los acontecimientos, casi extinto el vigor de su naturaleza, como por ideal sincronismo, miró desfilar cual theoría de expectros las desgracias de Venezuela, huérfana de su Génio y de su espada!..

Y vese de modo indiscutible que el Capitán invicto, desposado con la Gloria, es el hijo sublime que ampara y dignifica á la madre peleando por ella las batallas de la libertad.

Porque la Patria es nuestra madre.

Acendrada miel de nuestros días, cuya dulzura pone el sortilegio de una caricia en todo dolor del hombre.

Raudal de bendiciones que fecunda aún el campo espiritual impropicio al bienhechor consejo y estéril para el pimpollecer de las virtudes. Mariposa de luz que vierte en el ortigal de la vida el áureo fulgor de sus alas! Gigante amor que con manos milagrosas nos ofrenda ternuras, desde el alfa de la cuna hasta la omega del sepulcro.

Cuando distante del lar nativo vuelan del corazón del hombre las plañideras aves del recuerdo, cantando llegan la canción de la ausencia hasta el hogar donde la viejecita cariñosa desgrana en abnegado silencio el divino rosario de sus lágrimas.

Acaso sean las flores del exilio el más hondo poema sentimental que se produzca en el alma y donde con formidable expresión palpite el amor santo de la Patria.

Léjos de las riveras "donde probamos el almíbar primero de la vida", como dijo el poeta; distante

de nuestros nativos palmares, la tierra madre compendia para el hombre toda la sublimidad del Universo.

Y es de ver cómo el amor de la novia, de la amada del ensueño, que fué en la parroquia devaneo pueril junto al rosal paterno, arrullo de palomas blancas en la arboleda aldeana, fugaz vuelo de garza, á la lumbre crepuscular, tórnase más allá de los horizontes en religiosa consagración del alma toda; y sirven de confidentes misteriosos para el amador ausente, los diamantes de los cielos, las golondrinas errabundas y los castos lirios de las espumas, y es entónces la colegiala traviesa de la infancia, la Julia de la Martine, la Belén de Díaz Rodríguez ó la dulce y suave María de Jorge Isaacs, paloma que anida arrullando ternezas en todo corazón de mujer.

La Patria, la madre, la amada!

El Iris del sentimiento tiene luz de estos tres soles. Son tres notas del valiente ritmo en la romanza de la ternura!

Señores.

La efectividad del beneficio recibido obliga de manera absoluta la gratitud del agraciado.

La patria es pródiga en himnos de alabanza para sus libertadores y para sus hijos beneméritos: custodia sus cenizas en el Templo de los grandes; erígeles estátuas en lugares consagrados por el prestigio de sus nombres; hace florecer las páginas de su Historia con el recuento de sus virtudes y pregona el epinicio de sus triunfos con la lira de sus bardos.

Y es tan fecundo el campo de Venezuela, que el laurel simbólico orna perpetuamente la humbría de sus frondas, esperando siempre las frentes victoriosas que hayan conquistado en el palenque del heroísmo los versos de la Gloria.

Venezuela agradecida al Salvador de la obra de Bolívar, le ofrenda al Héroe el testimonio de su

gratitud y graba su nombre en los parques y plazas de sus pueblos para cuando suene la hora de la apoteósis en las lejanías del porvenir.

Y es propicia esta disgresión de mi discurso, que séame absuelta en gracia del propósito, para aplaudir la obra de reconocimiento que esta colectividad otorgó al levantar en parque principal del poblado un obelisco en homenage á las virtudes republicanas del Caudillo de los Andes; y aplaudir ingénuamente á la honorable Junta de Fomento Nacional de este Distrito, que realizó esa obra del sentimiento popular.

Señores!

El Director del Colegio "San Luis Gonzaga", instituto que ofrece este acto literario al ciudadano Presidente Constitucional de Aragua, ha sido generoso al señalarme para decir la oración de orden clausuradora del civilizador festival.

He correspondido con íntimo regocijo al honroso dicernimiento, aunque el prosaísmo de mis conceptos no cuadra al esplendor de la fiesta.

Satisfacción debe sentir el digno apóstol de la enseñanza, que así evidencia la alta cumbre de sus ideales. Siga el humilde reformador de inteligencias haciendo el bien en su oscuridad meritísima, sin escuchar la algazara de la jauría que ladra en el sendero, que los abanderados del ideal sólo deben estar atentos al eterno fulgor de las constelaciones.

Señor General Simón Bello:

Enaltéceme llevar la palabra en esta festividad que solemnizáis con vuestra presencia.

Me enorgullece decir de la santa virtud del patriotismo, ante vos, señor, que véis en la austera religión del deber y del trabajo la salvadora fórmula del engrandecimiento del País.

Ya sabía quien os habla, que los valles aragüeños tienen una virtud presidiendo sus destinos, y que

un venezolano patriota ofrecía mano generosa á esta tierra heróica y legendaria, donde sentelleó la espada de José Félix Rivas y voló al Olimpo de los inmortales el alma de Ricaurte.

PALABRAS DEL JOVEN JOSÉ G. LÓPEZ, AL DAR LA BIENVENIDA AL GENERAL BELLO, EN SAN MATEO.

Señor General Simón Bello.

El pueblo donde Ricaurte se hizo inmortal os saluda y muéstrase entusiasmado al recibiros! Lleno de sinceridad ofrece sus expontáneas manifestaciones á vos, digno Presidente de Aragua; y los homenajes de simpatías con que va á demostraros su cariño, no solamente se extienden al Magistrado que se inspira en el bienestar de sus gobernados, sino que también al celoso Teniente á quien el General Cipriano Castro, Restaurador de Venezuela distingue con su confianza en la labor que sostiene para que la Patria siga en su marcha de progreso y de Paz inquebrantables.

Yo, el más humilde entre mis compañeros, vengo en nombre de la Junta que me honro en presidir, á presentaros nuestra bienvenida.

He dicho.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR LA SEÑORITA PETRA OHEP.

Respetable General Simón Bello, Presidente del Glorioso Aragua.

La honrosa visita que nos dispensáis es para nosotras y para todos los hijos de la tierra de Ricaurte, el aliento de nuestro amor patrio. Magis-

trados como vos, tan pulcros y dignos, merecen la admiración de Venezuela, y aun más, batir palmas á esa hora feliz en que los pueblos de este heroico Estado, concibieron la hermosa idea de nombraros Director de sus destinos. Hora feliz puedo llamarla sin equivocación, porque los pueblos de esta región con vuestra visita verán satisfechas sus aspiraciones, así lo espero yo, General Bello. Ahora bien, no teniendo esta población el pan de la instrucción, tended sobre este humilde pueblo, vuestra mano protectora, pues la Restauración es luz y luz como la del sol de nuestro cielo.

¡Viva el General Cipriano Castro!

¡Viva el Magistrado de Aragua!

BELLO Y ARAGUA

Reseña de la visita oficial del Presidente del Estado Aragua por los pueblos de su mando.

Por una de esas circunstancias de la vida que podemos llamar felices, tócanos reseñar los festejos verificados en honor del General Simón Bello, Presidente Constitucional, durante su visita oficial á los Distritos del Estado, la cual comenzó el 14 de marzo y terminó el 4 de los corrientes.

Desde el momento mismo en que el distinguido Restaurador se declaró en ejercicio de la Primera Magistratura, anunció como síntesis brillante de su Programa de Gobierno, que venía á consagrarse por completo á la labor administrativa, la más saludable y fecunda para los pueblos que entraba á dirigir. Deseoso de ponerse en contacto con todos éllos, no sólo para conocer sus hombres importantes en las diversas esferas de la actividad vital, y sus fuentes de relativa prosperidad, sino también para remediar sus necesidades y fomentar decidida y eficazmente su progreso, decretó la visita á que venimos contrayéndonos.

En los anales cívicos de esta hermosa, floreciente é histórica región, no hay constancia, de que ninguno de sus Presidentes haya sido cumplimentado en la forma espontánea, uniforme y trascendental que lo ha alcanzado, sin insinuación alguna de su parte, el Jefe actual del Poder Ejecutivo.

Tal actitud, desde luego notable por la insólita, prueba que los aragüeños quisieron aprovechar el fausto suceso de la jira oficial para manifestar ruidosamente su complacencia íntima por haber acertado al fijarse en el General Simón Bello para presidir el Estado en el corriente trienio, puesto que corresponde con perfecta fidelidad á la confianza depositada en él; y, sobre todo, para ratificarle solemnemente, ya que es el genuino representante en Aragua del General Cipriano Castro, su inquebrantable adhesión hacia el Jefe Ilustre de la Causa Liberal Restauradora, Presidente Constitucional de la República y Fundador de la Paz Nacional.

***

Al dar principio á la jira el íntegro Magistrado, lo primero que impresiona gratamente á los pueblos es que, contra lo acostumbrado en casos análogos, aparece acompañado solamente por el Doctor Manuel Toro Chimíes, Secretario General en visita. Desechando, así, todo acto revelador de alarde gubernativo, logra aumentar las vivas simpatías que inspira su nombre.

San Sebastián (14 de marzo, á las 2 p. m.)

Recepción espléndida, á la cual concurrieron todos los elementos sociales y políticos del Distrito. En la noche banquete, servido en la casa del Presbítero Silva y ofrecido por el señor Rafael Escobar Jiménez. Discurrió dando las gracias, á nombre del Presidente; el Doctor Toro Chimíes.

San Casimiro (el 16, á las 8 a. m.)

A la entrada á la población se escucharon los acordes del Himno Aragüeño; allí pronunció el discurso de bienvenida el señor Antonio Torrealba; luego siguió el General Bello acompañado por un concurso numeroso y como doscientos ginetes, por debajo de arcos alegóricos, en medio de fuegos artificiales en profusión y de las harmonías de la música, hasta llegar á la morada que de antemano se le tenía preparada. Allí habló el Doctor Toro Chimíes. En la noche, sarao en la casa de la familia Rodríguez Castillo. El 17, toros coleados; paseo á Guiripa, donde fué servido un banquete en la casa de Rodríguez Castillo; regreso; visitas á las oficinas públicas; inauguración de las obras terminadas por la Junta de Fomento; discurso del Doctor Toro Chimíes. En la noche repetición del sarao en la misma casa.

Camatagua (el 18, á las 11 ½ a. m.)

Una comisión acompañó en la mañana al Presidente hasta el sitio denominado Cogollal, donde se ostentaban vistosos arcos y se quemaron fuegos de artificio. Luégo fué servido un buen desayuno, preparado expresamente por la familia Requena. Allí se hallaban los primeros individuos de Camatagüita, San Francisco y Valle Morín, que habían ido á encontrarlo. En el tránsito se agregaron numerosos grupos y no faltaban como trescientos ginetes. Entrada á Camatagua: Entusiasmo indescriptible, arcos y fuegos artificiales; el General Nicolás Fernández Castro, saludó en inspirado discurso, al Primer Magistrado. El 19, día de San José, después de haber asistido el General Bello á la misa solemne con que fué obsequiado por el Venerable Cura Párroco Presbítero Bachiller Liendo, se dirigió á la Plaza Bolívar con el patriótico propósito de depositar una corona ante el busto del Libertador. En ese acto, el Doctor Toro Chimíes hizo la ofrenda, como caracteriza-

do intérprete del Presidente Constitucional. Visita de las escuelas en la cual pronunció un bello discurso la niña Rafaéla Mercedes Fernández, ofrendándole al Presidente un ramillete de flores naturales. Visita al Municipio Carmen de Cura; demostraciones de sincero regocijo en el recibimiento; discursos; corrida de toros. Regreso á Camatagua á las 6 ½ p. m.; pocos momentos después, baile en la casa de la familia Loreto.

Barbacoas (20, á las 11 a. m.)

Al llegar á Pueblo Nuevo fué servido un magnífico desayuno; con tal motivo hizo uso de la palabra el señor Carlos Gottberg. Entrada á Barbacoas en medio de grande entusiasmo popular. Discurrió el señor J. M. Rodríguez R. En la tarde, corrida de toros, obsequio de la casa Herrera y Cª.; en la noche, baile en la casa de Gottberg, obsequio especial de la sociedad de aquella población.

El Sombrero (21, á las 5 p. m.)

Honrosamente acompañado por muchos ciudadanos procedentes de los contornos, entre ellos los señores Doctor Agustín Aponte B. y Luis Beltrán Mota, quienes habían ido á Barbacoas á presentarle sus respetos, hizo su entrada el Presidente en medio de delirantes manifestaciones de júbilo. Al pasar por las calles del poblado, manos virginales regaban á su paso flores. Ya en la ciudad, las alumnas de las escuelas repitieron tan poético y significativo acto. Muchos arcos decoraban la ciudad. Multitud de ginetes realzaban la recepción. Antes de todo, el probo Gobernante quiso rendir su homenaje de respeto y veneración al busto del Padre de la Patria, que se destaca en la Plaza Bolívar, y así lo hizo, con el aplauso del concurso allí presente. En

la noche, retreta y fuegos artificiales en la misma plaza. El 22, serenata, en la cual llevó la palabra el señor Pablo M. Correa. El 23, en la noche, baile en la casa del General Teodoro Velázquez Méndez, Jefe Civil del Distrito.

Ortiz (25, á las 6 ½ a. m.)

En las afueras de la población dejáronse oír las notas del Himno regional; al cesar éste, discurrió el señor César Díaz. A poca distancia de allí, en un templete preparado al efecto, se hallaban las escuelas del Distrito y muchas damas. Dos niñitas hicieron uso de la palabra; y tanto por la índole de sus discursos como por el lugar y la hora en que fueron pronunciados, causaron honda impresión en el auditorio. Antes de llegar á la morada que se le tenía preparada al honorable Visitante, le dirigió la palabra, en una de las esquinas, el señor José Angel Rodríguez Trujillo; y ya en la puerta de aquélla, discurrió el señor Daboín. Visita á las oficinas; recibimiento de las comisiones de los Municipios San José y San Francisco de Tiznados y discursos de los respectivos presidentes de ellas; inauguración de las obras públicas; discurso del señor Rafael Tovar Sosa; baile en la noche, en la casa de la señora Eduvigis de Marrero, ofrecido por el señor Rodríguez.

En el trayecto de Paya á Ortiz llamó la atención la multitud,—inclusive familias,—que iban desde largas distancias para conocer al General Bello; y también el sinnúmero de arcos formados con palmas y flores naturales, no obstante la falta de vegetación por la aridez del camino. Tales esfuerzos y manifestaciones son una prueba palmaria del cariño que hasta en los más apartados caseríos del Estado se profesa al Jefe de él.

Parapara (26, á las 8 a. m,)

En ese pueblo pronunció el discurso de bienvenida el señor Arturo Sarco Villena, Secretario de la Jefatura Civil del Municipio. Las escuelas de ambos sexos hicieren acto de presencia, y una de las alumnas, después de haberse producido en conceptos adecuados, puso sobre el pecho del General Bello un hermoso lazo de cinta amarilla.

San Juan de los Morros (26, á las 5 p. m.)

Al llegar el Presidente á Flores, se halló conque todos los moradores de los campos circunvecinos, se habían apresurado á salirle al encuentro para conocerle y rendirle el homenaje de sus respetos. Ya en San Juan, le dirigió la palabra de bienvenida el señor Bachiller Rafael Delgado Oliveros. En la noche, banquete, ofrecido por el joven Santiago Ovalles. El 27, visita á las oficinas; inauguración del puente "Restauración" sobre el río San Juan, en cuyo acto discurrió de nuevo Delgado Oliveros; baile en la casa Municipal que duró hasta las 12 del día.

En esta población recibió el General Bello una comisión compuesta de los señores General José de Jesús Trujillo, Manuel Eugenio Rivas, Rafael Germán Jaen y Andrés Hurtado, que la sociedad villacurana había mandado á cumplimentarle.

Villa de Cura (27, á las 5 p. m.)

Recepción sin precedente: honores al Primer Magistrado por la Banda del Estado; más de tres mil personas ocupan la calle real; millares de flores se riegan á su paso; ya en la habitación preparada al efecto, el elocuente orador Doctor Andrés Arcia, pronuncia el discurso de bienvenida. En la noche, serenata ofrecida, por el señor Guillermo Celis Avila.

Retreta en la Plaza Miranda. En la mañana del 28, *Te Deum* á toda orquesta, al cual asistieron el Presidente, el Secretarlo General de Gobierno, el Secretario General en visita y muchas personas de dentro y fuera del Distrito. A las 8 a. m., recepción oficial en la Casa Municipal, haciendo acto de presencia todas las clases de la sociedad, debidamente agremiadas, tributando cada una de ellas, por medio de delegado especial, sus respetos al Supremo Magistrado de Aragua. En la tarde corrida de cintas en la Calle Blanca, y Garden-Party en la casa del señor Rafael Martínez A. En la noche, retreta y fuegos de artificio. El 29 en la mañana, visita á las oficinas y edificios públicos, é inauguración de las obras terminadas por la Junta de Fomento Nacional; en este acto habló el Presbítero Doctor J. M. Jiménez. En la tarde, corrida de toros en la calle de Curita y Garden-Party en la casa del General L. T. Rojas Caballero. A las 12 m. del mismo día, banquete en la casa del señor Alejandro Benítez, ofrecido por el Doctor Jesús María Valero. En la noche, retreta y fuegos artificiales en la Plaza Miranda.

Regreso á La Victoria (30, á las 4 p. m.)

En su viaje de Villa de Cura á La Victoria, fué obsequiado en *Casupito* el Presidente con un extraordinario almuerzo obsequio de J. M. Gordil y varios amigos de Cagua.

Al aproximarse el Jefe del Ejecutivo á la capital, acompañado por un notable grupo de ginetes, el General Báez habló á nombre del Poder Judicial, del Concejo Municipal y de la sociedad victoriana. Ya en la ciudad, que lucía sus mejores galas, hicieron los honores de orden el Batallón "Victoria" y la Banda del Estado. La Junta Central de Fomento Nacional celebró el regreso del patriota mandatario con la inauguración del puente "Vic-

toria", situado en la calle del Arenal, reconstruído y embellecido por ella. Llevó la palabra su Presidente el General José Isabel Castro.

Colonia Tovar (20 de abril, á las 11 a. m.)

En esa fecha fue reanudada la jira, dirigiéndose el General Bello á la Colonia Tovar, donde se le recibió con trasportes de alegría. Sus sencillos moradores multiplicaron sus esfuerzos para hacerle placenteras las horas de su permanencia allí, ya que desde su fundación, 66 años há, es el primer Presidente que la visita. Se alojó en la casa del señor Guillermo Ruth, en la cual fue objeto de las más exquisitas atenciones. Muchos arcos se ostentaban en el pintoresco lugar, y la música y los fuegos artificiales contribuían á exaltar el entusiasmo de los colonos. En la noche se efectuó un baile en la casa de Ruth, y el siguiente día hubo una bella fiesta en la casa del señor Guillermo Frey.

San Mateo (24, á las 9 a. m.)

Tan pronto como el General Bello llegó á la morada que se le tenía preparada en este histórico pueblo, que evoca constantemente el recuerdo glorioso de Ricaurte, pronunció el discurso de bienvenida el joven José Gregorio López. En la Quinta de Ohep se efectuó un pic-nic al cual asistieron todas las damas distinguidas; se bailó hasta las 4 p. m. En la noche hubo baile en la casa de la familia Nieves.

Cagua (25, á las 9 a. m.)

Cuando el Presidente llegó á Trapichito, fue gratamente sorprendido por un desayuno magnífico que el señor Jesús María Montes de Oca y su digna esposa le tenían preparado de antemano.

Seguido por un gentío notable y numerosos ginetes hizo su entrada á Cagua, en medio de manifestaciones públicas de todo linaje. El primer discurso fue pronunciado por el señor Matías Jiménez Lizcano; fue detenido luego por la palabra del señor Renato Pérez, en una de las esquinas de la población. La casa del Presbítero Doctor J. M. Guevara Carrera era la designada para hospedarle. Banquete en ésta; discurso de una niña para cantar las glorias del Partido Liberal y de la Restauración. A las 2 y media p. m., recepción en la Casa Municipal é inauguración de un retrato del General Bello. Hablaron el señor Luis A. Alvarado y el Coronel Andrés Pacheco Miranda. A las 3 . p. m., fueron inauguradas las obras concluídas por la Junta de Fomento; discurrió su Presidente el señor Alejandro N. Jiménez. Corrida de toros, obsequio del señor Francisco Gorrín. Garden-Party, obsequio del señor Alfonso Martínez Sánchez y su honorable esposa, ofrecido por el General Francisco I. Báez.

Momentos antes de separarse el General Bello de Cagua, lo obsequió con un desayuno espléndido el General Vicente Guarena. Todos á la vez se disputaban el honor de agasajar al Jefe del Estado.

Santa Cruz (26, á las 9 a. m.)

Con el Himno Aragüeño, fuegos pirotécnicos que no cesaban ni un instante, y aclamaciones de júbilo, llegó el General Bello á la población. A su paso, muchas niñas le regaban flores. El Señor Andrés Rodríguez alcanzó la honra de alojarlo en su casa, en la cual hubo banquete y baile, ambos ofrecidos á excitación del obsequiante; por el Presbítero Doctor Guevara Carrera.

Maracay (26, á las 5 p. m.)

El Doctor Agustín Arismendi pronunció el discurso de bienvenida. En la noche banquete en la casa de los esposos Mibelli, ofrecido por el mismo Doctor Arismendi. Retreta y fuegos artificiales en la Plaza Girardot. El 27 recibió el Presidente al "Colegio Castro", á las escuelas nacionales, federales, y municipales, y á los huérfanos del Asilo. En la noche baile en la morada del General Alayón. El General Martiniano Torres aprovechó aquella propicia oportunidad para, como intérprete de las damas maracayeras, dirigir un discurso al General Bello excitándolo á interponer su influencia cerca del Restaurador de Venezuela para la adquisición de una banda de música; deseo que ya ha sido atendido por el Supremo Magistrado de la República.

Turmero (28, á las 4½ p. m.)

En el Samán de Güere encontró el Presidente como doscientos ginetes, los cuales le hicieron compañía hasta la ciudad. Recepción estupenda: manifestacion cívica extraordinaria, en la cual lucían los ciudadanos distintivos amarillos. Pronunció el discurso de bienvenida el Coronel Andrés Pacheco Miranda, comisionado al efecto por el General Francisco Navas Alcántara, Jefe Civil del Distrito. Discurso del Coronel Domingo V. Blanco, á nombre del Concejo Municipal. El niño Eudoro Olmos le presentó al General Bello una magnífica corona, obsequio de las honorables matronas de la ciudad. En la noche velada artístico–literaria, obsequio del Colegio San Luis Gonzaga. Se cumplió á cabalidad el programa correspondiente. Discurrió su Director el señor Arévalo, primero; y cerró el acto con un brillante discurso el Bachiller Ramón F. Bastida. En la mañana del 29, visita á las oficinas; discurso del Presbítero Doctor Guevara Carrera en la Jefa-

tura Civil. Inauguración de las aceras, en la cual hablaron el mismo Blanco á nombre de la Junta de Fomento, y el señor Rafael J. Pérez Presidente del Concejo Municipal. En la morada del Presidente dicurrieron la señorita María Vidalina Olmos, en solicitud de una imagen de la Candelaria. El General José Angel Rodríguez discurrió al presentar la Presidente la Resolución por la cual se dispone la colocación de su retrato en la Jefatura Civil; y á excitación de él contestó el Padre Guevara Carrera. En la noche, banquete en la casa del señor Valentín Olmos, ofrecido por el señor Martínez Montes de Oca. Habló también el Presbítero Doctor Peñalver, Cura Párroco de Turmero.

———

El Consejo (3 de mayo, á las 9½ a. m.)

Entusiasta recepción. Pronunció el discurso de bienvenida el señor Doctor Quinio Lombardi. Hizo uso también de la palabra el señor Doctor J. de J. Montesinos. En el Pic-nic hablaron Lombardi y el Presbítero Pedro I. Núñez. En la noche baile.

———

Las Tejerías (4, á las 10 a. m.)

Recepción lucida. Tócale dar la bienvenida á Martínez Montes de Oca. Visita á las oficinas. Banquete en la casa del señor La Padula. Fin de la gira oficial, y viaje del General Bello y del Doctor Toro Chimíes á la capital de la República.

***

Elocuencia del Doctor Toro Chimíes.

Este joven abogado acaba de probar de una manera brillante que no sólo es apto en su profesión, sino también que posee facultades excepcionales para sobresalir en el difícil arte de Cicerón y Mira-

beau: nació orador, y por eso ha descollado entre sus contemporáneos regionales que cultivan la Oratoria. No se tendrá como parcial y exagerada esta aserción, cuando los lectores de *El Industrial* sepan que discurrió, además de San Sebastián, San Casimiro y Camatagua, dos veces en Carmen de Gura; una en Barbacoas; una ante el busto del Libertador en El Sombrero; una contestando la seranata ofrecida por Correa, en la misma población; cuatro en Ortiz; tres en San Juan de los Morros; cuatro en Villa de Cura; una en La Victoria; tres en Cagua; una en Santa Cruz; tres en Maracay; tres en Turmero; y dos en El Consejo; total, – 35 DISCURSOS, sin incluir los de poco aliento literario. Admirable gimnasia intelectual.

***

Durante la visita, reinó absoluto orden. En la capital del Estado se notó, con visible complacencia, que el alto funcionario encargado del despacho de los asuntos de carácter administrativo, cumplió con plausible acierto todos sus deberes oficiales, conducta ésa que enaltece al señor Doctor José E. Machado, elemento importante de la Restauración y digno colaborador del Presidente Constitucional de Aragua.

***

Como es natural suponerlo, el Benemérito General Simón Bello, hombre de gran corazón, de recto criterio y eminentemente justiciero, ha sabido apreciar la magnitud de las demostraciones públicas de que ha sido objeto, y se muestra profundamente reconocido por éllas; y respecto á la significación política y social de esas manifestaciones, queda evidenciada de manera inequívoca en la propia Reseña con que *El Industrial* ha querido hacer trascendente tan grato acontecimiento.

UN RESTAURADOR.

EPILOGO

EPILOGO

Es de sentirse que este libro, en cuyas páginas hemos querido consignar todas las manifestaciones de adhesión personal y política tributadas por el noble y generoso pueblo aragüeño al General Simón Bello, en la visita que le hizo este pulcro y benemérito Magistrado, no contenga también las diversas y espontáneas que le fueron ofrendadas por los Distritos San Sebastián, San Casimiro y Girardot; pero la premura de la visita, por una parte, y la humildad de aquellas personas que en los mencionados Distritos interpretaron los sentimientos populares, por la otra, han sido causa de que no hayamos podido recoger los datos necesarios para el cabal cumplimiento de nuestro cometido.

Sin embargo, y á fin de que el público que lea esta compilación, se cerciore de cómo fue de unánime en todo el Estado el entusiasmo con que fué recibido el General Bello, delinearemos, siquiera sea á grandes rasgos, y con la sencillez é ingenuidad que nos caracteriza, las recepciones hechas por

aquellos pueblos al distinguido huésped que se acercaba á sus puertas, menos como Magistrado que como amigo y compañero que en otro tiempo había compartido con ellos la ración y las zozobras del vivac.

San Sebastián, pueblo de austeras costumbres republicanas, como que sus habitantes viven en su mayor parte, oficiando en los altares del trabajo, fuente fecunda y única de independencia y libertad, fué la primera población visitada por el General Bello; y cosa extraña, todos sus moradores, sin distinción de edades, clases ni condiciones, confundiéronse en una sola agrupación numerosa á la llegada del Presidente para rendirle el homenaje de sus respetos y estrechar con efusión de cariño la mano honrada y leal que él á todos extendía.

La circunstancia de que sólo acompañara al Presidente su Secretario General, fué propicia para que á los pocos instantes gobernante y gobernados se encontrasen departiendo como viejos conocidos bajo un pie de confianza respetuosa; porque, si nada repugna más al espíritu de nuestras democracias que una autoridad ejercida ostentosamente, nada tampoco despierta en ellas mas intensa corriente de simpatía hacia esa misma autoridad, que verla desarrollarse en medio de prácticas y tendencias liberales.

Entre las múltiples demostraciones de cariño que recibió el General Bello en el lugar de que hablamos,

debemos hacer especial mención del banquete que le fué ofrecido en la casa del Presbítero Silva, banquete en el cual llevó la palabra el señor Rafael Escobar Jiménez, con lujo de buen decir y entusiasmo partidario, como que para escribir su discurso se inspiró en la obra portentosa del célebre Caudillo de Mayo, y mojó su pluma en la tinta de sus profundas convicciones. Sentimos que este discurso no forme parte de esta colección; pero su autor, seguramente por humildad, como dijimos al principio, se ha negado há concedernos el original.

De San Sebastián pasó el Presidente á San Casimiro. Este Distrito hizo gala de su cultura social y de su adhesión política al Benemérito General Cipriano Castro y á la Causa Liberal Restauradora, recibiendo al General Bello en medio de las más amplias expansiones del espíritu partidario y haciendo que vibrase, como un clarín de timbre limpio y sonoro, en el alma de sus hijos, la nota de los regocijos públicos. A la entrada, dirigió la palabra al Magistrado el señor Antonio Torrealba. Bello y sentido fué su discurso, tuvo alientos aquilinos y agradables suavidades de crepúsculo.

En los dos días que permaneció el popular Magistrado en San Casimiro, no cesó de palpitar el entusiasmo en el corazón de sus habitantes.

El orador de Maracay fué el Doctor Agustín Arismendi. Bien conocidas son las dotes que lo adornan como hombre de inteligencia vasta y conocimientos profundos para que tenga necesidad de nuestro po-

bre elogio; pero ya que por la índole y objeto de este escrito nos vemos en la necesidad de pronunciar su nombre, permita el viejo amigo que lo hagamos y le ofrendemos el voto de nuestra sincera admiración, aunque ello hiera un tanto su ingénita modestia.

También Girardot cumplió con su deber como pueblo restaurador y culto, pagando al General Bello el tributo de su cariñosa deferencia.

Sirvan, pués, estas líneas, escritas á *calamo currente*, de epílogo á este libro; y viva él mucho tiempo para gloria del integérrimo hombre público que lo ha inspirado y estímulo para las generaciones futuras.

Un Amigo.

La Victoria: junio 26 de 1908.

